COMEDIA FAMOSA.

SELVA DE AMOR Y ZELOS.

De Don Francisco de Rojas.

Las personas que hablan en ella son las siguientes.

Ricardo.	*Vergantin.*	*Marcela.*
Ludouico.	*Teodoro.*	*Iulia.*
Roberto.	*Porcia.*	*Vandoleros.*

IORNADA PRIMERA.

Dent. Detenelde, seguilde.

Salen Marcela vestida de campaña, con espada, y Roberto en trage de Vandoleros.

Marc. Si inhumanos,
essos rusticos vulgos de villanos,
por vernos sin caudillo, se conjuran
contra nosotros? *Rob.* Mucho se auenturan,
pues eres tu Marcela en mortal velo,
Palas de Italia, y rayo de tu cielo *Dent.* Muera.

Salen arriba sobre vna montañuela Ricardo con la espada desnuda, y Vergantin.

Ricard. Ya no es posible, pues me emboſca
lo enmarañado de la greña tosca
de aqueste monte, cuyo cuello sube
a tener por cabeça aquella nube:
Sigueme, que es el modo de librarnos,
baxar al valle. *Comiença a baxar.*

Vergant. Si hemos de arrojarnos,
rueda primero tu, que siempre he sido
amigo de caer sobre mullido:
Echase a rodar Vergantin, y leuantandose diga.
Bueno es rodar al verse en apretura,
porque es huir como en abreuiatura.

Marc. Quien sois los que ocupais la verde falda

de

© Biblioteca Nacional de España

de aquesse Polifemo de esmeralda?
Ric. Al nueuo riesgo con valor disponte.
Verg. No fuera malo para aqui otro monte.
Ric. En los indicios que en vosotros veo
consulto vuestra accion, mi ofensa creo,
mas preuenid con pecho receloso,
que aqueste robo os puede ser costoso,
pues viniendo de vn daño perseguido,
y viendo que otro al passo me ha salido,
el alquitran de mi despecho ardiente
brotarà con escandalo impaciente,
y en la parte que hallare mas vezina,
harà su estrago a exemplo de la mina.
Roberto vá contra Ricardo, y Marcela le detiene.
Rob. Que intentas, quando vés? *Mar.* Nadie procure
agrauiarle, su esfuerço le assegure;
si eres la causa tu me desengaña.
de esse motin que turba la campaña.
Ric. Confederados para mis vltrajes
Belflor, y Mirabal, essos villages
cercanos, a matarme estàn mouidos,
en armados concursos diuididos.
Marc. Que les mueue a matarte? *Ric.* Ya que humana
me reseruas, ò hermosa Capitana!
del peligro segundo, y ya que infiero,
que estoy algo remoto del primero,
vn epilogo haziendo de mis daños,
y hojeando los anales de los años
te diré la ocasion. *Marc.* Ya el lauio tarda.

R. A tiẽde, pues; Semiramis gallarda,
Venecia es mi patria, aquella
poblacion que en las espumas
Adriaticas, parece
florta de edificios, surta
armada inmoble de casas;
porque menos de su furia
blasone el mar, puestriunfando
de quanto baxel le surca,
del destroço escarmentada,
fabricò la architectura
naues de marmol, y jaspe,
porque no çoçobren nunca.
En el quadro de mi vida
auia puesto con suma
atencion trece colores
la naturaleza, vna
mas viua que otra, mas todas
iguales despues de juntas.
Quando Teodoro mi padre,
teniendo por importuna
la persuasion porque Claudia
de Ricardo, a quien pronuncia
mi amor por madre, y de quien
tomo el nombre que me ilustra,
le exortaua a que dexasse

cier-

© Biblioteca Nacional de España

cierta amorosa locura,
cierto envejecido error,
por consejo de la injusta
causadora destos zelos,
imputandola vna culpa
de adulterio, con que quiso
correr el velo a la suya.
En la bebida la diò
veneno, escusada industria,
pues quien en su pecho alverga
mala intencion, porque busca
otro tosigo, si puede
hazer que a los ojos suba
el que alimenta, y matar,
como suele aquella injuria,
de la vida aquel contagio,
huesped de pequeña gruta,
que quando atiende, inficiona,
y quando mira, sepulta.
La veneno sa violencia,
caminando por ocultas
sendas, hasta el coraçon
hizo alto en él, y con mucha
presteza en todas las partes
que el vital orden consultan,
para que las obedezcan,
mortales leyes promulga.
La familia se alborota,
y a pesar de la iracunda
parca, que ya, ya formaua
de su parte saña aguda
el golpe, mi incauta madre,
con amorosa ternura
me echò los braços, que fueron
las postreras prendas suyas,
que heredé de su aficion;
y aunque en la niñez le supla
toda atencion, me vi entonces
tan pendiente de su angustia,
tan cabal en mi dolor,
que por ser tanto me dura
hasta agora; y muchas vezes
la idea con lineas mudas
de aquel estrago el diseño
desta suerte me dibuja.
De sus ojos la luz en vn instante
se apaga; pero en otro se serena,
neutral la explicaciõ, y en el semblante (çena,
mucho delirio, entre algo de açu
juntos los dos perfiles de diamãte,
asseada la agonia de vna pena,
anudado el marfil cõ cifra fuerte,
viuo el mal, muerto el ser, bella la muerte.
Muriò, pues, y desde entonces,
sobre la lamina dura
de la memoria, labrado
quedò este sucesso a punta
de sentimiento; y assi
siempre que el alma le busca,
repassa en él el dolor,
y en él la vengança estudia.
Añadiendo a aqueste agrauio,
que mi padre con injusta
porfia desde aquel punto
me aborreciò, dando industrias,
solamente para hazer
mas durable aquella inmunda
ceguedad de su passion:
Ay de aquel que en si vincula
vn vicio, en cuya costumbre,
a par de los años cursa!
Yo fuy solo la excepcion
del desvelo, con que cuydan
los padres, de que sus hijos,
aun casi desde la cuna,
por el nivel del acierto,
guien las acciones suyas.
Pues negando se al cuidado
de mi educacion, la inculta
primauera de mis años,
rayo en las sombras obscuras
de mil errores, que aqui

© Biblioteca Nacional de España

la lengua los disimula,
porque es duplicalla, hazer
repeticion de la culpa.
Pero entre tantos azares,
me dispensò la fortuna
vna dicha, pues vn dia
entre otros, que entre la oculta
maleza solicitaua
alguna fiereza bruta,
que del trueno artificial
bebiesse la ardiente lluuia.
Al tiempo que esse caudillo
de la luz, à la confusa
armonia militar
de tanto clarin de pluma,
marchaua azià el mundo, a dõde
recibiò con pompa augusta
de potentado del dia
la luciente embestidura.
Vi que discurria el monte
vna muger, tu disculpa
agora que la encarezca,
y por yerro no presumas,
que otra beldad exagere
en presencia de la tuya.
Pues como el auenturero
que entra en la estacada, busca
vn padrino, que le iguale
en valor, porque le acuda
en el riesgo, assi mi labio
sacando aquesta pintura
alaballa del examen,
por si peligra en su ruda
explicacion, la apadrina
de ti; luego es bien que arguyas,
que el referirtela, es,
mas tu aplauso, que mi injuria;
pues en fé de essa belleza,
campea estotra hermosura.
Sin dificultad podia
su diuina gentileza
probar su naturaleza,
del mismo solar del dia,
pues en su fabor traìa
talle ayroso, sin desvelo,
manos de animado yelo,
rostro hecho a costa de Abril,
suelto vn Sol en hebras mil,
presos dos en breue cielo.
Yo admirando deidad tanta,
y que la selva con suma
diligencia, disparando
tiros que el ayre perfuman,
sino por su Primauera,
por su Aurora la saludan.
La rindo el alma, y siguiendo
su luz, dexo de ir en busca
de la caza; pues del modo
que suelto de la coyunda
del castigo se vé el reo,
como alli a caso concurra
vn Monarca, estando entonces
la Reyna de la hermosura
presente, libres quedaron
las fieras, que el bosque cursan,
de la sentencia, que el plomo
en estallidos pronuncia.
Apenas llegarme intento,
quando veo que vna turba
de cazadores se acerca;
y vno dellos, que a legua
en el brio, y la persona,
que nobles partes le ilustran.
Llegò a hablarla, y por huir
del dia la ardiente injuria,
guiaron azià vna torre,
habitacion, centro, y cuna
de Porcia, que aqueste nombre
tiene el castio que me alumbra.
Con que fue forçoso entonces
quedarseme mi pena oculta;
pero hallando otra ocasion,
solté de su carcel muda
la voz: escuchome Porcia;

© Biblioteca Nacional de España

pero con zelosa furia
Enrique, que este es aquel
que en el bosque me diò algunas
sospechas, viendo el baxel
de mi amor, a vista suya
correr esperança en popa,
ò tarde amaynando, ò nunca.
Matarme quiso, y salieron
malogradas sus astucias;
pues viendonos vna tarde
solos entre essa espesura,
esgrimiendo a vn mismo tiempo
los azeros, de la punta
del mio se viò tres vezes
passado el pecho, y en rubia
copia anegadas las flores
que le siruieron de tumba.
No faltò quien diesse desto
noticia, y a quenta suya
Ludouico esta vengança
toma, que de la difunta
causa destos alborotos
es deudo, y tambien se juzga
galan de su prima Porcia;
pero quien mas se conjura
contra mi, es el villanage
de Belflor, aldea, cuya
comarca era patrimonio
de Enrique, y assi procuran
que cumpla el enojo aquello
que el respeto capitula.
Y oy en fin se han ayudado
de los vezinos que ocupan
à Miraual, otra aldea,
a donde mi padre funda
su casa, sin que él huuiesse
hecho sentencia alguna
por apartarme del riesgo,
antes dizen, que discurren
esta sinrazon, que mucho,
si de aquel odio, que aun dura,
por linea de desdichado
me toca la herencia injusta?
Pero nada consiguieron,
por mas que en armada chusma
toman los passos del llano,
ciegan del monte las grutas,
las yermas campañas marchan,
las sendas fragosas cruzan.
Pues qual suele aquella fiera,
que el cuello en crespos inunda,
siendo su boca presidio
de soldadescas agudas,
triunfar en la Albania fertil
de tanta caterua Turca;
ya destroncando el montero,
y ya saltando en la grupa
del cauallo, por la espada
abrir sangrientas roturas
en el ginete, hasta tanto
que a su habitada espelunca
se retira, auiendo hecho
diez guadañas de las vñas.
Yo de tal suerte escapando
de sus violencias astutas,
dexando en muchos estragos
señas de mi rabia mucha,
començé a escalar, aquella
torre de barbara murta,
y en sus retretes de yerua,
de las tropas que me bùscan
me escondo, hasta que boluiendo
a baxar a la llanura
de otro daño que temia,
tus piedades me asseguran;
porque te vea, que el cielo
socorre, apadrina, ayuda
con la senda al que la ignora,
con el puerto al què flutua,
con el consuelo en la pena,
con el reparo en la injuria,
con la defensa en el riesgo,
con el aliuio en la angustia,
con el Sol en la tinieblа;

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues quando a vn tiẽpo me turba
mar, injuria, anguſtia, rieſgo,
pena, tiniebla, en ti juntas,
ſenda, conſuelo, reparo,
defenſa, alíuio, y en ſuma
eres puerto que me acoge,
y claro Sol que me alumbra.
Mar. A vn miſmo tiẽpo has ganado
en mi pecho generoſo,
credito, por valeroſo,
y piedad, por deſdichado.
Sabràs que la cauſa es
de piſar eſtas montañas,
y que tan viles hazañas
execute como vés,
cobrar el perdido honor
de vn padre ofendido, y viejo,
que eran ſus canas eſpejo
de mi vida, y del valor
de mi hermano, que conmigo
acaudillaua eſta gente,
de cuyo esfuerço valiente
eſte monte es buen teſtigo.
Pero la ſuerte inhumana
la vida quitò a mi hermano,
y del eſquadron tirano
quedé ſiendo Capitana,
donde viendo tu valor,
y que eſtamos ſin caudillo,
te elijo en tales extremos
por mi Capitan, de oy mas,
ſi es que quieren los demas
aprobarlo. *Tod.* Si queremos.
Mar. Pues què reſpondes? amor, *Ap.*
porque de ſu ardor me has hecho
materia, quando ſu pecho
es materia de otro ardor?
Ric. El cargo acepto, y eſtimo
que ocupeis mi braço fuerte
en regiros: deſta ſuerte *Ap.*
muchas venganças animo,
pues aunque aqueſtas montañas
vandolero me han de ver,
mas que robos han de ſer
deſagrauios mis hazañas.
Marc. De mi muerto dueño queda
en el lugar, a ſer parca
de toda aqueſſa comarca.
Rob Alma, que ſufrillo puedas,
que eſte me venga a quitar
el pueſto que mereci,
y a dar zelos! pero aqui
conuiene diſsimular.
Marcela, con ſabio acierto *à él*
te elige, y yo deſde oy
tù mayor amigo ſoy.
Marc. Por valeroſo, es Roberto
digno de tu eſtimacion.
Ric. Los braços le quiero dar.
Verg Por ti he venido a parar
en linda transformacion;
yo ſalteador? *Ric.* Vergantin
ten brio. *Verg.* Y ſi al fin lo pago,
cabriolas haziendo en bago;
ſiendo vn badajo el violin,
que importa el brio? alli vueces
dime que importan, ſi alli
ſe columpia ſobre mi
vn abſolvador de nueces?
Ric. Dexa el cobarde temor.
Verg. Pues ſoy en fin tu criado,
vaya lo conſiderado,
y venga lo ſalteador.
Marc. Ricardo, de oy mas ci ſpones
tu dicha. *Ric.* Alabo a los cielos.
Mar. Que empieçe a querer cõ zelos!
Rob. Que ſuſia yo ſin razones!
Marc. Que mas penas!
Rob. Que mas daños!
Verg. Ya que es mi oficio arañar,
a Iulia la pienſo dar
todo vn veſtido de araños.
Mar. Ven a que la tropa toda
te comiençe a obedecer.

Ric.

© Biblioteca Nacional de España

Ric. Esta bizarra muger
a obligarme se acomoda,
de tal suerte, que a no estar
sugeto a Porcia, y rendido,
la huuiera el alma elegido
por ídolo de su altar. *Vanse.*

Salen Ludouico, Porcia, y Iulia.

Lud. Como, Porcia, como ordenas,
que al triunfo desa apacible
del desprecio por tu causa
se le aumenten tantos timbres?
Paga mi amor, que el desden
demasiadamente libre,
por lo vano de que acierta,
cerca de ser yerro assiste.
Quando el que mas competencia
pudo hazerme, que era Enrique,
al duro imperio de vn marmol
elado tributo rinde
me aborreces? pero tienes
disculpa, pues como viste,
que heredé todo su amor,
con que el mio mayor hize,
y fue vinculo fundado,
con grauamen tan terrible,
como es tu rigor, es fuerça
que yo atendiendo a su origen,
la imposicion de infeliz
pague en reditos de firme.

Por. Iulia, si quexa me ofende,
y mas quando estoy tan triste,
por no saber, si es que agora,
ò muere Ricardo, ò viue,
sabiendo el riesgo en q̃ ha estado.

Iul. Pues valete de algun chiste,
para obligarle a que calle.

Por. No sé primo como admite
ninguna dama, al que halagos
perñadamente pide.

Lud. Hablete, pues, mi silencio,
si te ofendo. *Por.* Diuertille *Ap.*
pretendo de aquesta suerte,
y ver, mas será difícil
oluidarme de Ricardo,
quando como sabes vine *Con el.*
desde mi vezina torre
a ver las vistosas lides
de la caza, aqui mi estrella
quiere que tanto me incline,
me tratas de tus passiones;
discurramos mientras siguen
los monteros nuestros passos,
verás si bien diuertirme
agena de otros cuydado,
(ojala fuera posible)
alegremente obligada,
de ver como se diuiden
las montarazes esquadras.
Vnas, para que registren
lo enmarañado del monte,
y acosadoras imiten
los brutos, que se amedrentran
quando las vocinas gimen.
Y otras para que a las telas
atiendan, y determinen
con ellas circos, y plaças,
que por lo blanco se fingen,
sobre la verde campaña,
ò argentados tahalies,
ò apretadores de alfange,
con que sobrepone, y ciñe
los crespos de su tocado,
la madre de los pensiles.
Y despues, ya que al sucesso,
la promptitud se apercibe,
escuchar que de tumulto
en tumulto se derribe
el auiso, de que ya
el jauali se despique
de lo mas ciego del bosque,
y luego en aspecto horrible
atendelle en la palestra,
tan feroz, que se compite
a sí mismo en lo herizado

© Biblioteca Nacional de España

De la corteza que viste,
y en lo agudo de sus tersas
segures, que por los lindes
de enfaldados labios brotan
a ser dardos con raizes.
Hablen a parte, y salgan entre vnos ramos Ricardo, y Vergantin, como que están escondidos.
Ric. Todo lo podremos ver,
sin que nadie nos diuise
por las verdes celosías
destos rudos camarines.
Ver. Fiarnos de gente ruda
es querer irnos a pique,
mas Iulia está allí, y yo quiero
para que a su ama auise
disparalla por troneta
vna seña. *Lud.* No acredites
tu rigor con tal estremo.
Por. Ludouico está insufrible,
y por aplacalle intento
que su necia pena aliuie
con vna falsa esperança.
Que dureza no corrige, *Con él.*
el tarde, sino el del tiempo?
ama, pues, que aunque se aliñe
de tapido luto el cielo,
y ardientes benablos vibre,
buelue a serenarse, y luego
con su pluma de matices
sobre el papel turquesado
firma las pazes el iris.
Ric. Porcia a mi enemigo anima
para que no desconfie
en su amor, cuidado, alerta,
que la sospecha, terrible
cosario, corre la costa
del alma, y siendo su firme
atalaya, es bien que esteis
con atenciones de lince.
Ver. Si le saca no el buen metal
de las Porcias, no te admires
que echen liga a las que oy labran,
y que si de aquellas viue
alguna esté cercenada.
Lud. Cordura es que al ruego triste
de amor se le dé el oido,
si el pecho le le prohibe.
Por. Será piedad a lo menos.
Ricard. No puede ser sino crimen,
que mañana rinde el alma,
la que oy el oido rinde.
Ver. Que a, amos venido a esto!
ay mas que boluer a irse,
el remedio está en los pies.
Ric. De nada el boluer me sirue,
quien dexa vn cuydado, en él
se queda aunque mas camine.
Porc. Que aun no estés en possesion
de admitido, y me examines
con delvelos de zeloso?
Lud. No es zelarte el arguirte,
de culpada en esta parte,
pues quando a ello no me anime
el amor, es parentesco
agrauiado, contradize
que tu admiras a Ricardo,
siendo tan aborrecible
su nombre en esta prouincia,
por los delitos que libre,
y facinerosos en ella
desde sus años pueriles
ha cometido. *Ric.* Que, escucho!
como, que de mi se dize
que desde mi edad primera
comencé a errar, mas tu fuiste
padre imprudente de tantos
yerros el primer origen,
en noble enojo me abraso,
porque ignorando mi estirpe
que de las graues de Italia
assi me desacredite
Ludouico, amor perdona
que de tu ofensa me olvide

© Biblioteca Nacional de España

agora, y por lo que en ti
ay, de calidad sublime,
es fuerça este honroso ahogo
en vez de contradecille,
que amar el decoro, es
amor, y sé que no admites
firmezas del que no sabe
ser con su decoro firme.
Por. Quanto mas le vitupera,
me mueue a que mas le estime;
pero lo que siento es
que a disimular me obligue
aqui, el fuero del respeto.
Lud. Podrà ser que no te libre
del tropel amotinado
que por matalle le sigue,
y que a estas horas se acerque
de la muerte a los confines,
aquella vida, que a inormes
costumbres, y hazañas viles
opuesta al odio comun
ha tanto tiempo que assiste.
Ric. Ya es inutil la paciencia,
vengue mi enojo, castigue
su villano atreuimiento,
Ver. Que intentas? *Ri.* Que este aueri-
gue la municion de aquesta
pistola, es mordaza horrible
de plomo, pues breuemente
tu aleue lengua corrige,
Ver. Apuntale al colodrillo,
porque la bala le limpie
la dentadura, y le saque
vna muela, con que al irse
haga truco por la boca
Ric. Primero el cañon registre
la baqueta, el poluorin
requiero antes que le tire,
cato la llaue, mas como
tan ciego impulso me rige!
que auiendole el delinquente
traido al mas insigne,
y hermoso templo de amor,
quiero que en él se confirme
su castigo, error profano,
viua, que aunque es verisimil
por mi amante idolatria
ser mis afectos gentiles,
manchar con sangre tan bella
aras, puede atribuirse
mas que a victima, a desprecio,
y es mejor que en la terrible
hoguera de zelos, este
infimiento sacrifique.
Verg. Ludouico tiene abuela,
y le embiò algun Dios te libre,
que llegò en buena ocasion,
pero no, no se fatigue,
que no se la irà a penar
al otro mundo. *Lud* A seruirte
voy. *Por.* Recoge los monteros
antes que el Sol se auezine
al mar, que embarcalle espero
sobre su argentado esquife.
Lud. Presto bueluo. *Vase.*
Por. Nunca tarda
lo que de molestia sirue.
Salen Ricardo, y Vergantin de la emboscada.
Ric. Ya es mi silencio excessiuo,
Por. Valgame el cielo!
Ric. Que aduierte
no turbarte al darme muerte,
y assustarte al verme viuo?
Por. Ser el placer que recibo
tan grande.
Ricard De otra opinion
soy; pues como tu intencion
me solicitò matar,
te ha pesado de mirar
malograda la traicion.
Por. Matarte ha solicitado
la que en tus riesgos se muestra
dexa essa quexa, y refiere
co-

Biblioteca Nacional de España

como dellos te has librado?
Ric. Como suele el que acosado
de graue mal, que aunque piensa
que el alivio se dispensa,
trueca en la muerte su engaño;
pues mejoré de aquel daño
para morir desta ofensa.
Po. Llega a mis braços. *Ri.* Sospecho
que no es cautela eficaz
darme señales de paz,
quando està guerra en el pecho.
Por. Dudas? *Ri.* Ya estoy satisfecho
de que a otro mis dichas das,
buelue, y la experiencia haràs,
pues como entre essa arboleda
dexé mi esperança, queda
mas verde que las demas,
aunque es mi agravio mayor,
que estando oculto en sus ramas
con tantas zelosas llamas
no agostasse su verdor.
Por. Y vencerás tu temor
con dezirte que fue engaño,
por huir su enojo estraño?
Ric. No sé; porque en vn desvelo
es libiandad del rezelo
amar luego el desengaño.
Por. Diga Iulia si cruel
me mostré con él agora.
Iul. Como, no viua yo vn hora,
sino estatua hecha de yel.
Por. Pues contra mi pecho fiel,
por qué el recelo se inclina?
Ver. Tiene razon, que es mas fina
que tu, con ser de Venecia.
Ric. Quanto la salud se precia
quando el achaque declina,
estos son los que las gentes
llaman zelos, estos son
de la mas cuerda razon
esimexas, y accidentes,
y que no solo pendientes
sus agravios de los ojos
esten mas que sus enojos,
pendan tambien de los labios,
mal hizo quien hizo agravios
los que pueden ser antojos.

Hablen los dos a parte.

Iul. No es bien bagamundo esté
vn hombre, sino ocupado.
Ver. Si Iulia, ya yo he tomado
modo de viuir *Iul.* Y en qué?
Ver. Mi amo que con peregrinos
desvelos honrarme traza
me acomodo en vna plaça
de salteador de caminos.
Iul. Salteador? ay Dios que afrenta!
con esso mi amor se aplaca.
Verg. Tan presto buelues casaca,
mas yo haré que se arrepienta,
ya que tomastan a pechos
hazer a este oficio vltrages,
aduierte, que aunque es sin gages,
tiene infinitos prouechos.
No ha dos horas que buscando
que tomar, que nuestro fin,
pues somos como el orin,
que siempre estamos tomando,
quité entre essos azebuches,
a vn buhonero que traìa
de Ginebra mercancia
lo primero ochenta estruches,
vna caxa de distintas
puntas de Flandes delgadas,
muchos pares de arracadas,
diuersas pieças de cintas,
cien sartas, vn emboltorio
de papeles de alfileres,
cadenas para mugeres
de cristal y de abalorio,
peines de bog excelentes,
guantes, espejos, çarcillos
azabaches, jaboncillo
color, y polvos de dien

© Biblioteca Nacional de España

Iul. Todo a proposito era
para la que mas te quiere.
Verg. Quien es, por si me muriere
para hazella mi heredera?
Iul. Esso es verdad? pues quiero
que me dé vn abraço. *Ver.* Pues
doytele, porque no es
alhaja del buhonero.
Por. El estado à que has venido,
Ricardo, me dà pesar.
Iul. Tu primo buelue. *Ric.* Dificil
el ocultarme serà,
porque ya llega a nosotros.
Sale Ludouico con algunos cazadores.
Lud. Porcia; mas que nouedad
suspende mis mouimientos?
Ricardo con Porcia està,
quando yo entendi que al riesgo
pagaua feudo mortal.
Ric. Turbado se ha mi enemigo,
segun los indicios dà
su semblante, aqui es forçoso
que yo buelua a peligrar.
Por. Que aprieto! *Ver.* Desde este valle
temo que nos han de embiar,
donde nos den carruage
para ir al de Iojaphat.
Lud. De verte viuo me alegro,
pues como vi crecer mas
que mi vengança, el enojo
del tumulto popular,
la gloria de darte muerte
tuue por dudosa ya.
Mas vengaré agora a Enrique
a costa del propio afan,
y castigaré el delito
de atreuerte a profanar
rendimiento singular
con que dizes que profano
aplauso tan zelestial,
deuo la vida, pues quando
el caudaloso raudal
de villanos me seguia,
casi me llegò a dexar
mi esfuerço; pero aduirtiendo
que no era el morir lo mas,
sino el perder las ideas
deste bello original,
bolui a cobrarme, y hallé
que no me pudo sacar
el aliento de animoso
de aquel peligro voraz,
y me diò el valor de amante
priuilegios de inmortal;
y assi agradecerle puedes
a causa tan eficaz
el efecto de traerme
viuo a tu presencia, ya
que en esse plaçer que muestras
me dexas interpretar
que el morir a los dos rayos
de mi ardiente tempestad
lo tienes a dicha, pues
antes de tu muerte, està
su esperança solamente
causandote vanidad.
Lud. Que esparan ya mis agrauios?
y vosotros que esperais?
este es el monstruo mas fiero
del monte, en él emplead
Monteros vuestra violencia.
Quieren embestille, y se pone Por. en medio.
Por. Antes que puedan llegar
a su vida essos rigores,
primero se estrenarà
en mi el cometa esgrimido,
y el disparado bolcan,
que si en el passado riesgo
le prestò seguridad,

© Biblioteca Nacional de España

solo auerme imaginado
el auerme visto, harà
mas efecto en el presente,
segun la distancia que ay
por ley de la diferencia
del ver al imaginar. (dicha!
Lud. Que mas prueua! *Ric.* Que mas
Dent. Ma. Del mõte no ha de quedar
parte que no se registre;
Sale Marc. acompañada de los Vandol.
pero aqui Ricardo està,
mucho nos cuesta el hallarte.
Por. Alma, dezid, quien serà
esta muger, pues os os toca
el temer, y el recelar?
Ric. De ver a Marcela es fuerça
que Porcia en zeloso afan
ocupe todo el discurso.
Mar. Facil es de averiguar
que esta es Porcia, pues mis zelos
a la luz que su ardor dà,
cotejan aquella copia
con aqueste original.
Rob. Que esté yo tan bien hallado
con mi quexa, quando està
el sufrimiento ofendido
de mi zeloso pesar!
Ric. Pesame que aya llegado
esta tropa, que leal
me obedece por caudillo,
me jura por Capitan;
pues deuo dexarte viuo,
porque no quiero alcançar
vn troseo tan humilde,
con fuerça tan desigual;
pero yo sabré buscarte.
Lud. Dexemos de blasonar,
que puesto que es solamente
de los dos la enemistad,
no es bien que en esta ocasion
aya de ser general
el riesgo, buelvete al monte,
que yo te sabré buscar,
si para huir te dà el viento
su veloz inmunidad;
si el profundo mar te acoge
en sus bobedas de sal;
si la tierra te franquea
su oculta concabidad;
y si el abismo te esconde
en sus cuebas de alquitran.
Mar. Quando el esfuerço pudiera
en Ricardo no faltar,
sino descuidarte, haziendo
del credito ociosidad,
yo que le assisto, yo sola,
en ti, y en quantos estàn
contigo, tantos estragos
hiziera; esto es respirar
mi incendio, por donde puede,
que fuera ardiente exempla
del escandalo que forja
la ceñuda densidad,
fraguado ya del vapor,
como martillado ya
del trueno; para que sea
bala en forma de tanal,
que dispara contra el mundo
la poluora elementar.
Por. El responderte me toca,
porque vn mismo ser nos da
naturaleza; mejor
dixera, por no callar,
tan acosta de mi vida;
que si antes defendi audaz
a Ricardo, solo fue
efecto de la piedad,
por verle con mas peligro;
pero agora que tu estas
a su lado, y que blasonas
con vana temeridad,
de parte de Ludouico,
tu, y quantos con el estais,
para la ruina vuestra

© Biblioteca Nacional de España

me vereis tan puntual,
que por mas que os fortifique
esse quartel montaraz,
siendo parapeto el roble,
y trinchera el arrayan,
os arrojara mi enojo
imitando el huracan
que sitia el portatil muro
de la embreada Ciudad,
hasta que bramando toca
al assalto general,
y a los vientos porque embistan
bombas de zafir les dà,
escalas de argenteria,
y petardos de cristal.
Verg. Porcia en trage de salud
enferma, pues que la và
saliendo el mal a la boca,
y aun no ha acabado de entrar
Ric. Aunque por vengar sus zelos
sigue la parcialidad
de mi enemigo, me ofende.
Lud Aunque es falsa esta señal
de mi dicha, en no dudalla
doy a Ricardo pesar.
Por. Que assi me agravie vn traidor!
Mar. Que ame yo con pension tal!
Por. Ven Ludouico, yo muero!
Ric Porcia quexosa se và,
mas vase con Ludouico,
y aunque lo puedo estoruar,
la obligacion de Marcela
es mi remora tenaz.
Lud. Yo trazaré mis venganças.
Ric. Antes tu muerte verás.
Por. Le apadrinarà mi enojo.
Mar. Mi esfuerço le apoyarà,
Ric. Estas iras que resisto
bien presto executaràn
su colera en otro assumpto.
Rob. Que pueda disimular!
Lud. Que assi engañe yo mi agravio!
Mar. Porfie mi voluntad.
Por. Escarmiente mi firmeza.
Ric. La ausencia anochece ya,
y el Sol se pone entre zelos,
señas son de tempestad.
Vanse vnos por vn lado, y otros por otro.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Teodora retirandose como espantado.

Teod. Perseguidora voz, sombra ofensiua,
porfia horrible, idea executiua,
espantosa pension, deuda funesta,
pesada imagen, ilusion molesta,
fantasia cruel, por qué me acosas?
por qué os preciais de parecerme odiosas,
sombra, ilusion, idea, voz, porfia,
deuida imagen, pension, y fantasia?
Como espossa, si en poluo te resuelues
a cobrar forma en mi memoria bueluues?
como pesadamente fiscaliza
lo que el ayre lleuò por ser ceniza?
sino es que aun tus cenizas propias quieras
Claudia, que no se precien de ligeras,
que presto todo error arrepentido
te haze del vando de lo que ha ofendido!

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas para aprisionar tan largas penas,
donde tiene el oluido sus cadenas
para ir gastando hierros tan estraños,
que le alcechò la lima de los años?
pues ya lo executé, y assi conuino
al expressò mandato del destino.
Que quereis miedos? que quietud recibe,
quien muere de la pena de quien viue!
no basta que el discurso siempre assombre
con Ricardo mi hijo, que te nombre!
que a mi pesar le doy, ya le ha perdido
por ser cabo de tanto foragido.
Borre vn assunto agora el otro assunto,
ò acabense los dos de todo punto,
y el reposo suceda a pesar tanto,
pues muere el dia, y el celeste manto
se và tiñendo en sombras poco a poco.
Dentro. Fuego, fuego. *Otro.* Piedad.
Ricardo dentro. Mas me prouòco
con vuestras quexas barbaros villanos.
Teod. Que vozes pueblan essos ayros banos?
pero toda la aldea en llamas arde.
Dentro Ricard. Assi de mis venganças hago alarde.
Dentro. Piedad, Ricardo. *Otro.* Que me ahogo en humo.
Teod. A Ricardo nombraron, y presumo
que oì su voz, indicios verdaderos
de que ayudado de sus vandoleros
quema el villanage, porque và agrauiado
de auelle sus vezinos acosado;
atroz delito, crueldad estraña,
pero reprehenderé tan fiera hazaña,
y haré que cesse el lamentable aprieto,
saliendole al encuentro mi respeto,
Al ir a entrar Teodoro sale Ricardo presuroso.
Ric. De las ruinas mìsero compendio
ha de ser la violencia de este incendio.
Teod. Deten el mouimiento enfurecido,
rayo en humana forma traducido,
que aunque yo temo, porque llego a verte
odioso sobstituto de la muerte.
Ric. Preceptos pone en trances tan estraños
el que no me los diò en mis verdes años?

© Biblioteca Nacional de España

mas que me aplaco, viendote me irrito.
Teo. Que esto de vn hijo escuche, y lo permito?
Ric. Que te espantas, si solo tu cuidado
a no llamarte padre me ha enseñado?
y quando este atributo darte quiera
naturaleza misma considera
que mal hijo crio tu inaduertencia,
pues ignora la ley de la obediencia;
iguales son los yerros que en ti arguyo,
pues el que los castiga es hijo tuyo.
Lleuarte preso al monte determino.
Teo. Barbaro frenesi, vil desatino!
que el isleño boraz, que tan a cuenta
de la naturaleza se alimenta,
se preciara de vsar tan fiero modo!
Ric. Mientras mi gente abraza el lugar todo,
pues estamos remotos del conflito,
probaré mi razon, y tu delito,
justificando el hecho en que me fundo
contigo, con mi fama, y con el mundo.
No mataste a mi madre con el vaso
de veneno? *Teo.* Pues ya en tan triste caso
con tu vengança que remedio cabe?
Ric. Oye, que aun no he llegado a lo mas graue.
Si echaste voz con feo vituperio,
de que estaua culpada de adulterio,
de dos vidas te arguyes homicida;
pues murio su opinion quando su vida.
Teo. Iamas he dicho que murio sin culpa;
por dexarle a mi yerro esta disculpa; *Apar.*
justamente a tu madre di la muerte,
grande el indicio fue, la prueua fuerte,
si lo quieres saber. *Ric.* Cierra los labios,
que aqui busco vengancas, y no agrauios,
demas que assi mi enojo se dispensa,
pues hallo que por medio de essa ofensa
que castigaste tu con causa alguna,
no te vengo yo hazer a ti ninguna;
pues por aquel indicio castigado,
perdido los pocos yo que tu me has dado
de ser mi padre, y mi rigor se ayuda
de otra licencia mas con essa duda,

fue:

© Biblioteca Nacional de España

fuera de que no quiero tan en daño
del muerto honor, dar credito a este engaño.
Tu hijo soy, porque si no lo fuera
la misma afrenta en mudecer me hiziera;
pero como por serlo a creer me obligo,
que fue sin ocasion aquel castigo,
y heredo yo la mancha procedida
desta accion, y hecha a costa de vna vida,
a quenta de otra, oy vengo la ignocencia,
y me excluyo tambien de aquella herencia.
Teod. De aquesta vez, que ajustarás aduierto
el numero de tanto desacierto;
mal de tu intento la imprudencia notas.
Que dirán las Naciones mas remotas,
quando sabrán que te mostraste impio
con quien te ha dado el ser: hijo eres mio,
no me mueue el temor de verte aleue,
el pesar de tu herror si que me mueue.
Ro. Si mis yerros te dàn pesares fieros,
porque no me enmendaste los primeros?
pues por tu causa tan habituado
está en error en mi, que aunque me has dado
esse consejo, como mis desseos
no conocen la voz de tus consejos,
ni sé si atento a la razon me inclinas,
ni si ciego al desorden me encaminas.
Digan lo, aunque me pese, los insultos,
los homicidios, vandos, y tumultos
de que soy el motiuo, y el ser guia
de vna facinerosa compañia.
Y pues eres de todo el instrumento,
ven conmigo hallarás el escarmiento
desta, y de aquella culpa, en las prisiones
que te preuengo. *Teo.* Pues mis persuasiones
desprecias, apelar a Dios prometo.
Ris. Que bien se vé que es suyo este decreto,
pues con ser padre, quando le castigo
pueden poco sus lagrimas conmigo!
Teod. Al cabo hallé mi merecida pena!
deme paciencia el mismo que lo ordena:
Que en fin tu obstinacion passa adelante?
Ris. Veraslo presto, *Teod.* Efecto semejante,

© Biblioteca Nacional de España

serà del mundo horror.

Ric. Antes contemplo,
que en vez de horror le seruira de exemplo.

Vase lleuandole delante y sale Vergantin

Verg. Noche de Mayo, aũque infiero
de ver quan poca aficion
tengo a las noches, que son
todas para mi de Enero.
Que aora el otro duende trote,
que no tiene, aunque es trabieſſo
eſpalda de carne, y hueſſo,
a donde opere vn garrote.
Que mucho, ni la otra brũja,
que apela, ſi el rieſgo vé,
a vn reſquicio, con que fue
ancho el oJo de vna abuJa.
Mas quien ſer pulpo procura;
porque a ſer molido viene,
pues que de ombro a ombro tiene
media legua de andadura.
donde aſsiente vna quantia
de palos; porque ha de andar
de noche, ſino trazar
ſus colas a medio dia?
Solo en mi ha ſido baſtante
el temor de mi amo; pues
me labrara a puntapies,
como a punta de diamante.
Si en venir me detuuiera,
que eſto es ſer cortés ſin taſſa,
pues falto al miedo de caſa
por cumplir con el de afuera.
Para ver a Porcia, intenta
tomar mi nombre, aduertido,
de que Iulia ha prometido
abrirme por vn poſtigo, atenta,
à que me oyo lhongero
dezilla, que ha de tener
eſta noche en ſu poder
el hurto del bahonero,
con que él entra, y yo caſtigo
muger que vſurera es,
pues preſta con interés
la auentura de vn poſtigo.
La torre tengo delante,
y tan ancha ſe me ofrece,
y redonda, que parece,
que es torre con guardainfante.

Sale Iulia arriba.

Iulia. Gente ſiento,

Ver. Aunque es, verdad
que ay gente, es bien que antes vea
la ſeña, porque eſto ſea
con toda ſolemnidad.

Iul. La concertada ſeñal
haré, para ver ſi es el;

Echa Iulia vn papel encendido.

Ver Ya el encendido papel
ſe ha moſtrado puntual,
y Iulia tras él ſe aſſoma.
La ſeñal, aunque es peregrina,
por holer a chamuſquina,
es de amantes de Sodoma.

Iul. Ès Vergantin? *Ver.* Iulia, ſi,

Iul. Porcia, en auerme ocupado
grande colera me ha dado.

Ver. Y yo que lo conoci
me puſe; porque te obligo,
qual naranJa a ſerenar,
para que puedas cortar
eſſa colera conmigo.

Iul. Porq̃ entres ſin ruido, aduierte,
que Ludouico ha quedado
en la torre apoſentado;
pues para que no concierte
Ricardo algun loco alarde,
viendoſe con fuerça agora,
los deudos de mi ſeñora
han diſpueſto, que la guarde
ſu primo, y él juntamente
eſte hoſpedage trazò
por vn pliego que moſtrò,
con orden de que haga gente

© Biblioteca Nacional de España

contra tu amo, pues por ser
casa fuerte, haze que alo je
la milicia que recoge.
Ver. Esso passa desde ayer?
Iul. Traesme aquel presẽte hurtado?
Ver. Aqui todo el fardo està.
Iul. Baxo a abrir, que te tendrà
su mucho peso cansado.
Ver. Es el peso tan ligero,
como si nada tuuiera,
(ò si Ricardo viniera!)
Iul. Burlar este necio quiero,
pues en siendo el hurto mio
del castillo le he de echar.
Oyes, mira què al entrar
llenes oculto esse lio,
que te echaràs a perder,
si vé algun soldado el bulto.
Ver. Lleuaréle tan oculto,
que aun tu no le puedas ver.
Sale Ricardo.
Ric. Si avré tardado en venir?
Iul. Yo voy. *Quitase Iulia.*
Ver. Baxà presto, pues
la india te traygo, mas es
la que està por descubrir
Ric. Ya oi su voz, llegar puedo.
Mrg. Es mi amo?
Ricard. Heme detenido?
Ver. Cordial tu venida ha sido,
que diò la vida al enredo;
porque ya Iulia ha baxado
a abrir, y sino vinieras
presto, la ocasion perdieras
de entrar, pero ten cuidado
de retirarte, y callar
mientras que bate mi arenga
la estrada, y quando yo venga
dizià a ti, no ay que esperar,
sino llegar, y en hebrarte
por el postigo. *Ric.* Ya està
abriendo. *Ver.* Pues hazte allà,
y haz quenta que hablas a parte
Sale Iulia, y abre la puerta de la torre.
Iul. Llegò el plazo deseado
de que los braços nos demos.
Ver. Allà nos abraçaremos,
que aqui estoy embaraçado
con este ajuar. *Iul.* Quedarà
sin cerrar la puerta, di?
por si ay algun riesgo? *Ver.* Si.
Iul. Sigueme. *Ver.* Vamos, que ya
soy tu siguiente tenor.
Retirase Vergantin, y en su lugar entre Ricardo con Iulia.
Ric. Pues no la dexa cerrada,
tu para guardar la entrada
te queda. *Vase.*
Ver. A questo es peor,
que a guardar la entrada a escuras
de vna torre aya venido?
Soy yo gigante, nacido
en los libros de auenturas,
como en las malvas? para estas
ocasiones mi porfia,
guardando el de cada dia,
saca el miedo de las fiestas.
Sale Marcela con sombrero, y capote de campaña.
Mar. Aunque a Ricardo ha obligado
poco, el saber mi dolor,
que importa huir de mi amor,
sino ignora mi cuidado?
que la que a dezille empieza,
y se acobarda despues,
aquello que passion es,
lo haze parecer flaqueza.
A ver a Porcia ha venido
sin duda, y sigo sus passos.
Ver. Luego falta en estos casos
quien haga su poco de ruido
en las ramas, pues no es viento,
viue Dios, que a ora no corre.
Mar. Vn bulto ay junto a la torre,
sa-

© Biblioteca Nacional de España

saber si es Ricardo intento:
Quien al muro se auezina? *Con èl.*
Ver. Ya gasto precissamente
miedo vsual, y corriente.
Mar. Responder no determina?
Ver. Aun no tengo facultad
de respender, porque estoy
agora en tutela, y soy
de noche menor de edad.
Mar. Este es su criado, cierto
indicio de que avrà entrado;
y està bien aueriguado
con ver el postigo abierto
por donde a entrar me auenturo
a estoruar mi pena graue,
pues este, quien no sabe;
que me dé passo procuro, *Con èl.*
ò la vida. *Ver.* No sea escaso
en pedir, que hablando està
con quien muchos passos dà
quando le piden vn passo.
Mar. Que tengo ya que aguardar?
Entrase por el postigo
Vi. Colose, vaya en buen hora,
miedo limpio, que ya es hora
de dar estotro a lauar.
Quien serà, que en cuerpo chico,
faldas a mi parecer
traia? el deue de ser
Capellan de Ludouico,
bien hize en dexalle entrar,
que si con él me aporreara,
anathema yo quedara,
y él Clerigo irregular.
Mas pondràme como nueuo
mi amo, y mas que no le dixe,
que acà està el primo: assi elige
mi arbitrio hazer lo que deuo,
que es huir, y es cuerda cosa,
y aqui algun diablo lo enreda,
antes de la polvadera
poner pies en polvorosa.

Vase, y salen Ricardo, y Iulia poco a poco.

Iul. Que desde el punto en q̃ entraste,
ni vna palabra siquiera
ayas dicho, pierde el miedo,
pues aunque estamos tan cerca
de la alcoua de mi ama,
no es possible que nos sienta
si hablamos quedo.
Ricard. No passe
adelante la cautela,
Ricardo soy. *Iul.* Ay de mi!
que dirà Porcia? *Ric.* No temas,
que yo sabré disculparte.
Iul. Si me halla contigo, es fuerça
que diga, que yo te truxe;
y assi el temor me aconseja,
que te dexe, y que me vaya:
Que con muger de mis prendas
se aya vsado tan ruin trato!
yo me pelaré las cejas,
sino me pagare el como
el Vlises de la legua. *Vase.*
Ric. A esta parte està la alcoua,
segun essa luz lo muestra,
que pues se assoma, y no sale,
mas que me alumbra, me azecha.
Parece que vna cortina
la cubre, quiero corrella;
pero ha de ser de tal suerte,
que aunque Porcia esté despierta
no lo sienta; porque intento
seruir de espia secreta
Empieçe a correr vna cortina muy de espacio.
a mi passion, poco a poco
la mano a quitar empieza
aqueste estoruo a mis ojos.
Que harà el Alua quando sepa,
que despues de tantos siglos,
en que alcançò sola ella
ser sumiller de corrina

del

© Biblioteca Nacional de España

del Sol a tal tiempo llega,
que puede vn sugeto humano
quitalla la preheminencia?
Buelue a correr la cortina.
Aunque no duerme hasta agora,
no parece que la inquieta
este pequeño rumor;
pero es porque està suspensa,
y diuertida escriuiendo.
Acabe, pues, mi aduertencia
de correr de todo punto
el velo, porque se vea
sobre el altar del amor
el quadro de la belleza.
Parece se sentada en baxo Porcia escriuiendo sobre vn bufetillo con dos luzes.
La pluma dexa, yo escucho,
porque puede ser que quiera
referirse lo que ha escrito.
Por. Assi la carta comiença:
la voluntad quando tiene
fundamento en la firmeza,
no repara en lo que puede
hazerla mas resistencia;
y assi de mi misma quiero
olvidarme, porque veas,
que a costa de vn riesgo proprio
te libro a ti de vna quexa.
Buelue a escriuir.
Profigo. *Ric.* Que no repara
la voluntad quando es cierta
en estoruos, y que quiere
olvidarse de si mesma,
y a costa de vn riesgo propio
borrar vna quexa agena.
De publicar vn cuydado
son las señales primeras,
pues Porcia para conmigo
dias ha que manifiesta
el suyo, y mas que los zelos
que tuuo ayer no la dieran
facultad para escriuirme.
Ha cielos! luego se viera,
que para probar vn daño
faltaran las consequencias.
Por. Dizen estotros renglones,
Buelue a leer.
Auisandote que tengas
por cierto, que esse tirano,
de quien vengarte deseas.
Ric. La carta es para su primo;
pero antes, de cada letra
haré vn pedazo distinto.
Acude a romper la carta, y ella se leuante alborotada.
Por. Ludouico no te atreuas;
pero es Ricardo el que veo,
y torpe el alma no acierta
a discurrir, pues la carta
en que yo le daua cuenta
del nueuo riesgo que tiene,
la miro pedazos hecha.
El de ayrado, mudo; y yo
de turbada, casi muerta;
mas verle aqui es lo que siento,
porque si le vén es fuerça,
que ha de prendelle, ò matalle
Ludouico; pero sepa
desta turbacion la causa. Aduierte.
Al tiempo de ir Porcia a querelle hablar, diga Ludouico dentro.
Lud. Por mas que quieras
encubrirte, he de saber
quien eres. *Ric.* La voz que suena,
parece de Ludouico.
Por. Ya son mis desdichas ciertas,
mi primo de su quarto
viene al mio. *Ric.* Luego aluergas
a mi enemigo en tu casa?
Por. No es bien que aqui me detenga
a darte satisfacion:
encubrete con aquesta
cortina; porque te importa
la vida. *Ric.* Quiero perdella.

© Biblioteca Nacional de España

De-

Detras de la cortina, que aun no ha de estar acabada de correr, se meta Ricardo, y sale Marcela de prisa.

Por. Morirà mi honor.

Ricard. Pues viua.
mi agrauio, y tu honor no muera.

Sale Marcela.

Marc. Avrà quien me esconda aqui;
pero a buen sagrado llega
mi temor. *Por.* Que es lo q̃ miro!

Sale Ludouico siguiendo a Marcela con la espada desnuda, y vna luz en la mano, desembozase Marcela, y Ludouica pone la luz sobre vn bufete.

Lud. Sombra, quien eres? q̃ intentas?
que assi te retiras?

Mar. Ya, que me encubro?

Por. Aqui marcela!
desdichas no os pareciò,
que estaua cabal mi pena?

Lud. Auiendote visto crecen
quantas pesadas sospechas
me diò la duda, pues juzgo,
que el auer tu entrado a estas
horas en nuestro castillo,
ò es armado estratagema
de los tuyos, ò es indicio
de lo que mas me atormenta,
acaba pues, di la causa.

Mar. El arguye, y no me dexan
mis zelos que se la niegue:
Apassionada, y resuelta
segui a Ricardo, creyendo,
que a este centro de mi ofensa
venia, y entré en la torre
hallando franca la puerta.

Por. Para conmigo, escusado
el desengaño estuuiera.

Lud. Segun lo que tu me dizes,
(que esto sufro!) cosa es cierta,
que Porcia esconde a Ricardo.

Por. Corrige, primo, la lengua,
que a lo decente, no es justo
que lo zeloso se atreua.

Lud. Aora bien, pues a los dos
nos toca esta duda, sea
de auer igualla el cuydado
tambien de los dos: Marcela,
toma tu vna luz, y quantos
espacios la torre cerca
registra, que yo con otra
miraré todas las piezas

Tome cada vno su luz.

deste quarto. *Mar.* Biẽ has dicho,
aunque Ricardo me ofenda,
he de escusalle el peligro.

Por. Que os tardais? apriessa penas.

Lud. Pues no esté ocioso el cuydado.

Mar. Pues sobre la diligencia.

Cada vno por su parte, y salga Ricardo, y Porcia le detenga.

Ric. Aparta, iré tras él
a vengar. *Por.* Detente, y dexa
que me cobre deste susto,
que es preciso que parezca
zelosa, y al sobresalto
quiero pedir, que me buelua
los afectos necessarios,
para accion de tantas veras.

Ric. Respondeme tu primero,
para quien la carta era,
pues estando aqui tu primo
se assegura mi sospecha
para con él? *Por.* Pene en dudas,
que desayres de la quexa
que al tiempo de pedir zelos,
nadie confiesse finezas;
pero agora contra el riesgo
procuremos la defensa.
Vete al instante, que temo
buelua a salir, y està llena
de gente armada la torre.

Ricard. El mal busco.

Porc. Por Marcela

© Biblioteca Nacional de España

te quedas para guardalla.
Ric. No sino porque me veas
morir de desesperado.
Por. No yendote, das por ciertas
mis dudas. *Ric.* Las que yo tengo,
con irme mal se remedian.
Por. Pues yo te satisfaré
si te vàs, mira que llega.
Ric. Pues por gozar desengaños,
voyme a penar en sospechas.
Vase y salga por otra puerta Ludouico.
Lud. No he dexado parte alguna
que mi zelosa impaciencia
vanamente no examine,
inutilmente no aduierta.
Por. Y aun no te asseguras? *Lud.* No,
que el recelo de mi ofensa
se queda siendo recelo,
porque incredulo se queda.
Sale Marcela por otra parte.
Mar. La torre he corrido en vano,
si bien no ay distrito en ella,
que remoto me fatigue,
ni ignorado me suspenda.
Por. Y aun viuen tus miedos? *Mar.* Si,
que en la misma resistencia,
que los haze el desengaño,
para viuirse alimentan.
Por. Assi vengarme procuro:
Ludouico, como dexas
de hazer en esta ocasion
la demonstracion primera
del seruicio que te encarga
la Republica? comiença
en Marcela a dar horror
a quantos vandidos pueblan
essas montañas, pues anda
en su compañia, y tenga
por carcel esse castillo.
Mar. Nuevos peligros me cercan!
mal sus zelos disimula!
Lud. Porcia, assegurar intenta
desta suerte algun cuydo
que la està dando Marcela,
por verla junto a Ricardo;
pero yo alivio mi pena,
procurando no apartalla
de con él, pues que me vengan
estos zelos que recibe
de los que me dà, y pudiera
por verse agraviada alli,
preciarse aqui de alagueña,
pues de vn veneno zelo so
suele ser la contrayerua.
Las mugeres siempre nacen
de tales daños essentas,
y mas con los pechos nobles,
Solo quiero que las fuerças
que junto contra Ricardo,
y su esquadra vandolera
hagan sangrientos alardes;
y assi vete libre, y sepan
de ti, aquessos foragidos
la muerte que les espera,
pues no avrà la Capitana
del dia tocado a leua;
y del puerto del Oriente
saldrà essa flota suprema
de la luz, rica de quanto
la mina solar engendra,
quando yo ordene en su daño,
que el bridon corra la tierra,
que el arcabuz queme el ayre,
y el parche atruene la selua.
Mar. La libertad que me dàs
estimo, y a la experiencia
este sucesso remito.
Por. Que se vaya a darme penas,
si a recaer buelue el alma,
que importa que conualezca?
Lua. Restituyete al sossiego,
Porcia, lo poco que resta,
de la noche. *Mar.* Mi enemiga
muriendo de zelos queda.

© Biblioteca Nacional de España

Por.

Por. Amor, en que ha de parar
tanta copia de sospechas?
Lic. Cielos, quando he de salir
de tanto abismo de quexas?
Vanse cada vno por su parte, y Sale Ricardo tirando vn cachete a Vergantin, y èl retirandose.
Ric. Por ti he perdido villano
lo mas que amor darme pudo.
Ver. Bien oygo, que no soy mudo,
para hablarme por la mano.
Ric. Infame. *Ver.* Hazte allà, y repara
que las pintas, que tu enfado
por la mano me ha ganado,
me vàn saliendo a la cara;
pues que si juegas veloz
el aderezo de andar,
por Dios que puedes passar
vna malla de vna coz.
Que son, segun de sus toques
tengo herido el arambel,
tus pies para con broquel,
por lo que tienen de estoques.
Ric. Que por tu descuido entrara
Marcela! en ira me abraso.
Ver. No entrò sino por su passo.
Ric. Cobarde, sino mirara,
que tu inadvertencia espera
que la escule tu temor,
de tu castigo el menor
hazerte pedazos fuera.
Ver. Pedazos, si te apercibes
a trinchar tan a plazer
las perdonas, vete a ser
Maestresala de cabribes.
Ric. Assi aumentas mi mohina?
Ver. No te me apropinques, que
de diez gritos que daré,
se oyràn los nueue en la China.
Baste andar entre jarales
toda la noche corriendo,
y vamonos acogiendo
por Dios a los soportales
del sueño, que andan huidos
los ojos por lo que deuen;
y aun los arboles no mueuen
hoja, ni flor de dormidos.
A estas horas, que flor esta
fue amena! vamos de aqui,
que haze sereno.
Voz dentro. Ay de mi!
Ric. Escucha, que voz es esta?
Ver. Que sé yo, amparatme quiero
de ti. *Ric.* Desviate allà.
Ver. Agora no me apartarà
de ti todo el mundo entero.
Dentro. Ricardo.
Ric. Mi nombre el viento
truxo en su quexa al oydo,
y mas que me ha parecido
que es muger en el acempto?
Valgame Dios! que seria,
que Ludouico vengara
sus zelos, y que ayudara
de imprudencia su ossadia,
quando de aprehensiones muda
el pecho, que puntual
el argumento del mal
biene a desatar la duda;
pero no avrà profanado
el decoro, mal recela
mi discurso: si es Marcela,
que en el monte ha peligrado
buscandome? *Dentr.* Fauor cielo
Ric. Sea quien fuere, esse obscuro
bosque penetrar procuro,
que entre vno, y otro desvelo,
si aquel procede de amor,
de obligacion este nace;
y en esta parte los haze
iguales en mi el valor.
Vase desnudando la espada.
Ver. Penetre él, que yo no acudo
a penetrar la aspereza

© Biblioteca Nacional de España

de vn bosque, que essa es destreza
de vn jabali colmilludo,
que noche que de embelecos
por seruir a este tronera,
me suceden, mas quisiera
majar esparto en Marrucos,
el pondrà en cobro mi vida.

Sale Roberto huyendo, y tope con Vergantin, y hagale caer.

Rob. Astros para mi infelices,
que quereis? *Ver.* Ay mis narices!
Rob. Fuerça es buscar acogida
en Ludouico, que tiene
aqui mas gente Ricardo,
y hà de matarme, que aguardo,
pues ya siguiendo me viene?

Vase Roberto, y leuantase Vergantin.

Ver. Miren como el diablo es ruin,
pues destas traças se loa,
que me ayan roto la proa
por llamarme Vergartin!

Salga Ricardo desatando las manos a Marcela, y ella desgreñada.

Ric. Ya que el cobarde veloz (fiere,
huyò, su intenciõ traydora me re-
Marc. Aduierte agora
el disignio mas atroz:
apenas mal satisfecha
bolui a pisar de esse monte
la espesura, donde viue
en quietud la sombra, y donde
al irse dexa guardados
sus remanentes la noche,
quando eligiendo vna senda,
que aunque del vso se esconde
es barreno de esmeralda,
que taladra todo el bosque,
comienço a mouer el passo
al tiempo que entre los robles,
siento vn rumor de la suerte
que quando acosado rompe
la enmarañada trinchera
aquel estrago disforme
de la selua, aquella fiera,
cerdosa parca de Adonis;
pero no me sobresalto,
que aunque el coraçon q̃ es mouil
de todo alli me faltara,
como iba zelosa entonces,
el darme valor corria
por cuenta de mis passiones.
Mas poco importò el vestirme
de esfuerço, pues con velozes
diligencias mi enemigo
de improuiso me interrompe
los passos, mi enojo acude
a valerse de vn estoque,
y hurtandome el mouimiento,
él con groseros furores
entre los braços me oprime,
a resistille se oponen
los mios, y aunque en reñida
lucha, nueuo esfuerço cobren
de vil poco a poco el brio,
desmayadas las acciones
embaraçado el aliento,
y en fin de rendida docil
me atò a vn tronco que por ser
vezino anciano del monte,
pudo reprehender su excesso,
mas era bruto, y hallòse
limitado en esta parte
de aquella violencia inorme,
con que en vez de corregille,
se lisongeò del desorden;
agora (me dize) agora,
pienso hazer que te conformes
a dar remedio a mis penas,
ò a dar pena a tus rigores,
pues si afable no disuelues
que mi amor se galardone,
veré si para este azero
tambien tu pecho es de bronce
antes (le respondo) antes,

© Biblioteca Nacional de España

Roberto alcue que logres
de tu primero disignio
los arrojamientos torpes.
Essa que de la tiniebla
es luminaria triforme,
que agora preside a todo
esse vulgo de faroles.
veras que apagada a soplos
dexando a escures el Orbe,
humea como pauesa
la que brilla como Norte.
A este tiempo ya mi pena
te auia con tristes vozes
llamado, con que al querer
executar en mi el golpe
de su indignacion, llegaste,
huyò el traidor, y librome
tu valor de aquel peligro;
pero agora es bien que notes
que por seguirte me espuse
a fierezas tan atroces,
Y assi, ya que a la piedad
generoso correspondes,
acudes determinado,
y puntual te dispones
con la obligacion, es justo
que de aduertido blasones,
que de ingrato no te precies,
que de cruel no te informes,
que piadoso te aconsejes,
que agradecido te apoyes,
que te acredites de atento,
y que te precies de noble.

Ric. Confiesso que hasta agora
tus amorosas pasiones
armadas del fauor mucho
que mi atencion reconoce,
tan fiera guerra me hazian,
que entre las dos elecciones
de vencerme vno en ganarte,
estaua el discurso inmoble;
pero pues te restituyo
vida, y honor, ya no corren
los reditos que cobrauan
de mi tus obligaciones.

Mar. Que con lo mismo que yo
pensaua obligarte, borres
las finezas que me debes?

Ric. Pues es tu amor quien te pone
a peligros semejantes,
y he conseguido esta noche
por ellos tu recompensa,
tu mismo amor interrompe
mi agradecido silencio.

Mar. Pues yo buscaré ocasiones
para boluer a obligarte.

Ric. No desperdicies, no arrojes
essos afectos, y mira
si los tengo por fauores,
pues por no poder pagarlos
quiero que no los malogres.

Mar. A questo escucho? y aguardo
que a repetirmelos tornes?
no lo permita el oìdo,
ya que el alma no lo ignore. *Vase.*

Ric. Ve acompañandola tu.

Ver. Que luego conmigo topes,
soy tu dedo malo acaso?
acompañen la diez pobres,
y la Cruz de la Parroquia,
que en despoblado, y de noche
yo no acompaño. *R.* Que esperas?

Ver. Aora Roberto me coge,
pensando que soy Marcela,
y con vn bramante doble
me amarra para gozarme
a vno de essos alcornoques. *Vase.*

Ric. El cuidado de mis zelos
pesados grillos me pone,
pues no permite que dexe
los contornos de essa torre,
de mis penas firme archiuo,
de mis passos fixo norte.
Mas como no dan lugar

© Biblioteca Nacional de España

estas imaginaciones,
a que el discurso mitigue,
si ha sido efecto conforme
a la obligacion devn hijo
poner en duras prisiones
a su padre? como está
tan desconcertado el orden
de la razon, que ha dexado
vna accion de tanto porte,
entregada facilmente
a la censura del Orbe?
Pero no es este discurso
para agora, que a su informe
es justo que todo yo
sin faltar nada me otorgue,
y mas que el cansancio, ya
prevenido de armas torpes
las treguas de mi desvelo
porfiadamente rompe
la soñolienta opresion
me vence, y aunque entre aluores
se va perdiendo el horror,
arrancando quantos broches
bordauan su negro manto,
por no querer que los borre
el Sol quando resucite,
del mouimiento talobre
me podré ocultar entre esta
espesura, porque estorue
que me vean con el dia
los que pisaren del bosque
el escusado camino,
su alfombra me dén las flores
y estos lentiscos me siruan
de siluestres pauellones.

Echase entre vna emboscada, y salen Roberto, y Ludouico.

Lud. Agradecido Roberto
estoy de que ayas venido
a darme fauor, mouido
solamente del acierto
que fundas en no seguir
esse feroz vandolero.

Rob. La principal causa quiro
de mi venida encubrir.

Lud. Y admirado de saber
que con temerario exceso
tiene, segun dizes, preso
el mismo que le dió el ser.

Rob. Para que mas se querelle
que le ha encarcelado nota
en vna cueba, remota
de que humano pie la huelle,
en cuyo obscuro remedo
de la tiniebla al passar,
tal vez el Sol quiere entrar,
y se retira de miedo.

Lud. Que por barbaro le aclamen
con este assumpto procura,
pues que cruel se conjura
contra el natural dictamen
de amor, testigos los cielos
son, que tan a pechos tomo
lo que tu me has dicho, como
lo que me dizen mis zelos.

Hablen aparte los dos, y sale al passo Porcia por donde Ricardo duerme.

Por. Con la escusa de salir
a huertar perfumes al prado,
vengo a ver si mi cuidado
el riesgo puede aduertir
que estos trazan a mi amante,
pues quando sitia el temor
el pensamiento, es amor
centinela vigilante.

Lud. De su castigo el sucesso
oy ha de ser contingente.

Rob. Yo iré guiando la gente.

Por. Parece que entre lo espeso
destas ramas escondido
está vn hombre, y aunque auaro
lo encubre el verdor, reparo
que el sueño ocupa dormido;

pero que es Ricardo acierta
el alma en duda sucinta,
ò durmiendo me le pinta
la imaginacion despierta;
que esté cerca su enemigo
siempre que le llego a ver!
ya no creo en el plaçer;
pues no habla verdad comigo,
si le recuerdo, le empeño
en el riesgo inaduertida;
pues si le guardo la vida,
guardele tambien el sueño.
Mas quiero le assegurar,
pues mientras solo se hallare
Ludouico, aunque repare
en él, bien sabrà estoruar
tan improuisos assaltos,
paguenle, pues, mis desvelos,
que en vez de ir a darme zelos
los conmute en sobresaltos.
Primo. *Lu.* Porcia me ha seguido.
Por. No diràs (ay penas mias!)
que en darte los buenos dias
pereza ha parecido.
Lua. Vano esse fauor me dexa.
Por. Hablarte a solas intento.
Lud. Si es que quiere mi tormento
hazer paces con mi quexa;
vete al punto, y haz secreto
que essa accion lograrte pueda,
pues este otro efecto queda
como conuiene. *Por.* Que efecto
avrà sido aquesse? *Lud.* En mi
la experiencia haré que veas. *Vase.*
Lud. Como el campo lisongeas
tan de madrugada? *Por.* Assi *Ap.*
disimulo mi cuidado.
Es la estacion tan florida,
y de tal verdor vestida
esta la pompa del prado,
que al tiempo de hazer la salua
la capilla del aluo,
sali a ver en cada flor
amanecer toda el alua;
pues llega ya disparando
tiros de cristal inquieto.
De vn aprieto en otro aprieto *Ap.*
el alma està batallando,
que es ver con la Monarquia
que el Sol que ya Rey se adama
a cortes sus rayos llama
por ser subditos del dia.
Minas producen de olores
las rosas, agora orladas
de cenefas argentadas,
sobre estrados de colores.
Y todo, pero ya es mengua
de mi sufrida passion,
que esté torpe el coraçon,
y retorica la lengua.
Lud. Creì que para obligarme
ibas a formar la voz,
y hayes con discursos vanos
de tan licito fauor,
despues de tantas ofensas,
pues ya satisfecho estoy,
de que quieres a Ricardo;
pero ya se malogrò
de tu ciego desatino
la frenetica passion,
pues en fe de mis venganças,
con verdad puede tu amor
darle por muerto, y tus ojos
dexalle de ver desde oy.
Pore. Por muerto? q̃ es lo q̃ escucho
si este Roberto trazò
contra Ricardo, ay de mi!
alguna alenetrayccion,
y està executada ya,
y lo que me pareciò
allì dormida quietud,
es difunta suspension;
pues no lo dudo, porque
Hijos perezosos sois

© Biblioteca Nacional de España

en llorar, no lo escuseis,
por no hazer demonstracion
del exceſſo, que en vosotros
essa es la deuda menor,
cumplid con la que parece
mas precisa obligacion,
pues aunque le estèis deuiendo
recatos al pundonor,
bien le debeis ojos mios
lagrimas al coraçon.

Lud. Tanto sintiò la amenaza
Porcia, que mudò el color,
pasido està el cielo, señas
del fuego que ocultaron,
que mas prueua de mi ofensa?

Por. Ya que la misma pasion
me impide el llanto, pesares
dadme en pena tan feroz,
vosotros aquellas ansias
que otras vezes escusò
la ley de vuestro silencio.
Aduertid que la razon
las pretende de justicia,
no las negueis agora, no,
si auarientos las negasteis,
quando las pidiò el dolor,

Va a caer desmayada, y la recoge Ludouico en los braços.

Lud. Robada de vn accidente
iba a caer, pero hallò
seguro puerto en mis braços;
fuerça estraña de aficion,
y estraño assumpto de zelos!
mas pueda en esta ocasion
la piedad, mas que el agrauio;
pues mientras por agua voy
al Castillo, la pondré
sobre el ameno verdor que piso.

Al tiempo que la tiene en los brazos, antes de dexalla requiere de Ricardo.

Ric. Ya el Sol me llama,
mas para esto me llamò?
yo le huuiera perdonado
la puntualidad al Sol.
Que espero? *Lud.* Muera Ricardo,
pues nos ha muerto a los dos.

Al tiempo que se leuante para salir, la ha de auer puesto sobre la yerua, y vase Ludouico.

Ric. Con acelerado passo
sin verme se fue el traidor,
y reclinada en la yerua
a mi enemiga dexò:
ha falsa Porcia, los braços
le dauas! esta traicion
te merezco? no respondes?
pero sin duda me viò,
y finge que està dormida;
porque arguye de esta accion
que estar en sus braços era
fuerça del sueño, y no amor.
Ya la cautela he notado,
baste ingrata, pero son
mentirosas mis sospechas;
pues retirada la voz.
inaduertido el alseo,
desanimado el color,
y el clauel casi marchito,
que de breue aun es boton,
indicios son de vn desmayo,
y aun temiera ser mayor
el daño, sino me diera
auiso su coraçon,
que porque me ha conocido
se està muriendo veloz.
Estoruar de todo punto
quiero que pueda el temor
otra vez hazerme guerra,
lleuandola donde voy
obedecido, que aguardo?

Vaya leuantandola.

escondanos a los dos
esta tapida emboscada,
mientras mi competidor

© Biblioteca Nacional de España

la

la busca, donde sabré
desta pena la ocasion
en cobrando el Sol que lleuo
su perdido resplandor

Vase lleuandola en braços, y sale Ludouico con vn jarro de agua.

Lud. Ni vn punto me he detenido,
mas que es esto, no quedò
Porcia en esta misma parte?
si erré el sitio, pero no
que aquesta propia arboleda
fue su verde pauellon;
pues tan presto como pudo
boluer en sì todas son
confusiones del discurso
todos encantos de amor,
todos enigmas de zelos,
si aquel desmayo fingiò
con cauteloso cuidado?
pero a dar alivio voy
a este mal, buscalla intento,
por quantas sendas negò
este bosque a la noticia,
que no ha de quedar verdor
que no seque, que no abrase;
rezelo, ayudadme vos,
sospechas aconsejadme,
dudas no me deis temor,
seluas no escondais a Porcia,
cielos del caos en que estoy
me sacad, guia mis passos
claro planeta mayor.

TERCERA IORNADA.

Salen Ricardo por una parte, y Theodoro por otra con vna cadena al pie.

Teod. Desde que dispuso el cielo
que tenga este centro obscuro
por carcel, su rayo puro
me niega, que desconsuelo!

Ric. Aunque iba a ver mi rezelo
lo que Ludouico ordena,
yendo de su vista agena
la luz de que atlante fuy,
quexarame mi padre oì,
y a escuchar entro su pena.

Teo. Mas quexarme en bano espero,
que no es, segun lo acredito,
en la patria de vn delito
ningun castigo estrangero.

Ric. Esto es nombrarse por fiero
fiscal de su propia culpa,
no yerra el que assi se culpa;
que aun arrepentido herror
aun le dà el mismo rigor
priuilegios de disculpa.

Teo. Bien merezco este tormento
si vna ignocente maté,
y el templo de honor manché
por tan profano instrumento.

Ric. Y a es pena este sentimiento,
y tanto el ver que le pesa
con mi piedad interessa,
que si hecho a ser luz estoy
quando niega el yerro, soy
hijo quando le confiessa.
Qué dominio poderoso
mueue mi pecho? mas mio
no puede ser, que era impio,
y agora le hallo piadoso.

Teo. En vez de tener reposo
muera mi vejez cansada.

Ric. De paro desconfiada
la voz del paterno amor
viene en trage de dolor
para hablarme disfrazada;
pero assegurarle puedo,
porque aliuie sus temores.

Teo. Quien negado a los fauores
pisa este aluergue del miedo?

Ric. Direle quien soy, pues quedo
desta piedad obligado:
quien de ti se ha lastimado.

Teo.

© Biblioteca Nacional de España

Teo. Sepa su nombre el oido.
Ric. Quien te dà este alivio ha sido
el que esta pena te ha dado.
Teo. Este es Ricardo, ay de mi!
que la muerte viene a darme,
Hijo cruel, si matarme
quieres, porque el ser te di,
tu naturaleza aqui
sea de agradecida,
dandome a la aborrecida
Jurisdicion de la muerte,
en recompensa de hazerte
yo del gremio de la vida.
Ric. No me acabe de arguir
de ingrato tu pena triste,
pues lo propio que me diste
te quiero restituir,
por donde a vn tiempo a salir
de dos empeños me atreuo,
vno es vengar con tan nueuo
fin, la ofensa que en mi ves,
y otro el darte vida, que es
pagarte la que te deuo.
Ya oì sin causa auer muerto
a mi madre, y en tu abono
fue; pues por falso pregono
en mi vn escrupulo incierto,
que a estar culpada, era cierto
no confessarte remiso
por padre, mas ya es preciso
que obre amor segun lo entiende;
pues si aquel rigor me ofende,
me califica este auito,
si porque vengué leuero
mi muerta madre, hasta aqui
hijo suyo pareci,
pareceerlo tuyo quiero
desde oy, y assi aora espero
que este atributo me des,
padre, rendido a tus pies;
pues ya quedas castigado,
vengada Claudia, y conocido,
y satisfechos los tres.

Hinca la rodilla Ricardo, y empiece à quitarle la cadena.

Teo. Agora si que colijo
ser piadoso tu desvelo,
alça Ricardo del suelo,
y hagamos las pazes, hijo.
Ric. Antes de afan tan prolijo
mi amor te desembarace,
que si altiuo satisface
deste yerro el graue horror,
de entrambos yerros, señor,
en mi aqueste acierto nace.
Teo. Hijo, en alegria igual
darte mil abraços quiero.
Ric. Vese tu mano primero,
que si es de amistad señal
el darla, y en accion tal
la toma vn tercero labio,
que es el que sale al agravio,
negarle aqui no es razon,
si en nombre del coraçon
te la està pidiendo el labio.
Teo Segun esso no la niego.
Ric. Pues assi te persuades?
a que hagamos amistades
agora a tus braços llego.
Teo. Llega al pecho, en cuyo fuego
seràs de nueuo engendrado,
que como aqui me has pagado
la deuda, quiero boluer
a darte otra vez el ser
para tenerte obligado.
Ric. Sal del centro tenebroso:
porque al verte fuera dél,
quien me notò de cruel
me acredite de piadoso.
Teod. Agradecelle es forçoso, *Ap.*
lo que deuiendole voy,
y pues de su riesgo estoy
informado, me de valerle
sin que lo sepa, y hazerle

© Biblioteca Nacional de España

obras de padre desde oy.
Ya por ti me restituyo,
Ricardo a la luz del dia.
Ric. Ya la mayor gloria mia
es el llamarme hijo tuyo.
Teo. A tu prudencia atribuyo
mis aciertos. *Ric.* Y yo a ti
el valor con que naci.
Teo. Gran dicha! *Ric.* Suerte crecida!
Teo. Dete el cielo mucha vida. *Vase.*
Ric. El te guarde mas que a mi.
Quexéme de que en mis tiernos
años, errar me dexò
Teodoro, pues no me diò
sus documentos paternos,
aunque cifrarme ha querido
toda aquella educacion,
agora en darme ocasion
de parecer aduertido,
mas si vn cuidado me lleua,
como me detengo assi?
pero que estruendo sentí *Ruido.*
en la boca de la cueba,
y vna luz que me podia
sacar de aqueste desvelo
se apagò, porque en el suelo
la arrojò quien la traia.
Como de tal confusion
sabré el fin, si apenas sé
el sitio en que pongo el pie
desta ciega habitacion?
pero a mi valor apelo,
pues àzia mi siento gente.
Sale Porcia.
Por. Aun quexar no me consienta
mi temeroso recelo,
si alguna traicion me ordena
quien por engaño me truxo
a este espantoso dibuxo
del horror; pero mas pena
me da que al ir a buscarme
Ricardo no me ha de hallar.
Ric. Nada me puede causar
temor, mas desengañarme
determino, y conocer,
quien es el que hablaua passo,
con la muerta luz, si acaso
puedo boluella a encender. *Vase.*
Por. Cierto es mi riesgo, ay de mi!
Mira adentro.
que passos aqui he sentido,
y a la luz su ardor perdido,
restaurar pretende alli
de algun braço el mouimiento,
con que diligente priessa
viuifica la pauesa,
cogiendo atomos el viento,
ya el negro lino se inflama,
ya el ayre le infunde vida,
y ya aunque estaua dormida
boluiò a recordar la llama:
quien serà? presteme el cielo
su ayuda en temor tan fuerte.
Sale Ricardo con vna tea encendida.
Ric. Presto sabré desta suerte
la causa de mi desvelo:
mas ò empleo superior!
que veo? *Por.* Que es lo q̃ he visto
Ric. Que el recelo es tambien quisto
Por. Que es tan afable el temor!
Ric. Porcia. *Por.* Ricardo.
Ric. Tu assi? *Por.* Tu conmigo?
Ric. Luego. *Por.* Al punto.
Ricar. Di que ocasion.
Por. Di que assum pto. *Ric.* Te trá
Por. Te conduce aqui.
Ric. Antes de tu labio oiré
lo que mi sospecha nota,
pues hallarte tan remota
de adonde yo te dexé.
No estar el alma aduertida
deste sucesso, escuchar
alboroto al ir a entrar,
matar la tea encendida,

© Biblioteca Nacional de España

oyr hablar, y temerosa
verte a ti en aprietos tales,
mira si son materiales
de vna fabrica zelosa?
Por. Tu quexa oyras satisfecha,
salgamos al resplandor
del Sol. *Ric.* Esse es vano error,
que puesto que la sospecha
se arguye por ceguedad,
si el desengaño no aduierto,
aunq̃ el Sol me alumbre, es cierto
quedarme en la obscuridad
aqui de mi confusion.
medi la causa, pues esta
rustica antorcha nos presta
su llama, a quien de blandon
seruirà esta peña ruda.
Por. Y a la verdad te apercibo.
Ric. Acaba, pues, no estoy viuo
mientras tu estuuieres muda.
Por. Desde que ayer al primitiuo rayo
leuantò de mi el sitio aquel desmayo,
y desde que me truxo tu disignio
al inculto sitial de tu dominio,
a esta montaña, digo, que propicia
la plaça de armas es de tu milicia.
Esta Marcela en vano ha pretendido
desmentir su pesar, pues desmentido,
de puro cuidadosa se quexaua
el artificio con que lo intentaua,
que zelos nunca estàn disimulados,
ni en vn cuidado caben mil cuidados.
A penas oy al bosque el passo ofreces,
lienço que Abril retoca tantas vezes,
quando con cautelosas preuenciones,
la traydora pronuncia estas razones:
Ricardo, en vna cueba tenebrosa
tiene a su padre, y aunque yo piadosa
quise librar con atreuida mano
de tanta pena el infelize anciano,
no me dispuse por auer temido
a Ricardo, mas ya que tu has venido,
y eres de todas sus acciones dueño,
por ti la piedad salga deste empeño,
de ti aquella vegez, su alliuio fia,
yo propia interpretando tu osadia,
dixo la aleue, y todos mis sentidos
del lastimoso impulso conmouidos,
aprobaron por licito su ruego,
y a conceder con él me animo luego,
à cuya execucion ella apercibe,
viendo que esta caberna sin luz viue,

© Biblioteca Nacional de España

todos los instrumentos de encendella,
para inducir aqui la errante huella;
abismo que ni vn rayo al Sol le deue,
donde llegamos en espacio breue.
Al mismo instante el eslauon esgrime,
quexase el perdenal, porque le oprime,
y aunque durò llorando de congoja,
sus centellas son lagrimas que arroja,
que como salen en ardiente fuga,
la yesca es lienço alli que las enjuga;
y el cañamo azufrado codicioso
se las vsurpa, haziendo prefurioso,
por desmentir el hurto en que se emplea,
que aquello que fue llanto, plazer sea,
pues lo que antes por quexas se introduce,
ya es luz que alegra, y norte que conduce.
Y entrando la primera mi enemiga,
para obligarme a que tus passos siga,
despues que vió que dentro
estaua yo del tenebroso centro,
arrojò al punto con veloz desvelo,
el farol inculto contra el suelo,
y anocheciome en la mitad del dia;
pero aunque se apagò la luz que ardia,
para ver el engaño que la infamia,
no me hizo falta la encendida llama;
dexame, pues, y en este caos obscuro
quedo, qual suele: mas por qué procuro,
siendo mi pena entonces tan crecida,
hallar simil que venga a tu medida?
mejor diré que entre el confuso espanto
quedé como yo misma, pues en tanto
que halla el original en mi voz propia,
es sinrazon anteponer la copia.
Estaua el alma de vn temor vencida,
tu republica en vandos diuidida,
andaua el coraçon a largo passo,
mas por salir, que por saber el caso,
a las sombras las manos se arrimauan,
y temiendo cran bultos las sotrauan,
arrinconado a vn miedo el albedrio
a toda diligencia huyendo el brio,

© Biblioteca Nacional de España

fin

sin mouerse las plantas a porfia,
sobre qual de las dos empeçaria;
y en fin agena de tener recurso,
todo neutralidades el discurso,
quando sin ver por donde tu acudiste,
y a essa tea su luz restituiste;
admirasse de hallarme desta suerte,
y yo por ser ventura, estraño el verte,
pidesme la ocasion, la causa inquiero;
porfias, satisfagote primero;
y pues que ya cumpli con tu decoro,
responde agora, y dime lo que ignoro,
que el dexarme Marcela, y en la parte
que de mi se apartò, venir a hallarte,
argumentos son todos de vn recelo;
y aunque el cobarde, y femenil desvelo
me hurtò el valor para quedar medrosa,
ya me le ha buelto para estar zelosa.

Ric. Hermosa Porcia, el hallarme aqui, fue lance forçoso,
pues oyendo quantas quexas daua mi padre Teodoro,
entré en la cueua, mouido
de vn afecto lastimoso
le di libertad. *Por.* Supuesto,
que a tu padre deste assombro
librasse, me lisongeas;
pues este merito solo
pudiera faltarte, quando
te estàn sobrando los otros.
Ric. Como ha de errar quien es tuyo?
mas boluiendo al cauteloso
intento de essa Marcela,
y a su atreuimiento loco,
ignoro a que lo atribuya.
Por. Mas me amedrenta el enojo
de mis deudos, que tu muerte
han de intentar rigurosos,
que no el furor de sus zelos.
Ric. Con el auiso de todo
presto vendrà Vergantin,
a quien mandé, que industrioso
fuesse a la torre, y supiesse
de Iulia, los alborotos
que avrà causado tu falta.

Sale Ludouico por la parte donde està la luz, y los dos hablen aparte.

Lud. Por ver si esta dicha logro,
con tal presteza he venido:
mas que es lo que miro! como
està Ricardo con Porcia?
si ha sido estilo engañoso
de Marcela, assegurarme,
de que era feliz el modo
de lleuarmela, diziendo,
que en aquesse tenebroso
laberinto la dexaua?
Si aqui ay mas gente, en notorio
peligro estoy, pues boluerme
estando ya en lo mas ondo
de la cueua, no es valor.
Ahora bien, yo me dispongo
a matar la luz, que estando
muerta, no es dificultoso,
que auiendo entendido Porcia,
que halla en Ricardo socorro,
ha-

© Biblioteca Nacional de España

halla vengança en mis zelos.
Y si me fuere forçoso
retirar, sabré a lo menos,
que la verguença me ahorro
en que he de incurrir, boluiendo
las espaldas, pues estoruo
a escuras que no me vean,
que aquel que se sabe solo
es desayre, y no el que puede
ser ignorado de todos:
Con vn canto grande mate la luz.
con esta piedra asseguro
la accion, ò si como botro
aquesta llama, pudiera
apagar mi incendio propio!
Por. Ay Ricardo! que es aquesto?
Sacan las espadas.
Ric La luz han muerto. *Lud.* Zeloso,
he de vengarme, ò morir.
Por. Ya temo algun, algun aleuoso
concierto de mi enemiga.
Ric. Con la obscuridad me pongo
a riesgo de herir a Porcia.
Lud. Mientras halla en tan dudoso
trance de Ricardo el pecho
mi espada, yo la perdono,
que en el de Porcia por yerro
primero estrene su enojo.
Por. Que medrosa confusion!
en gran peligro conozco
que està Ricardo, yo quiero
con desvelo presuroso
auisar toda su gente,
que aunque la salida ignoro
de la cueua, irà el cuydado
siendo norte de los ojos. *Vase.*
Ric Azia donde estarà Porcia?
que fue inaduertencia noto
auerme apartado della,
pues si la llamo, ocasiono,
que sepan que està conmigo
los que entraren, y es impropio
termino de noble amante,
ofender de aqueste modo
su dama, pues publicando,
que le quiso hazer dichoso
las que él juzga por finezas,
excessos llaman los otros.
Lud. Parece que ya no ay nadie
en la cueba, pues ni oygo
de vna planta passos mudos,
ni de vn labio acentos sordos.
Esto es sin duda que fueron
a tomar el passo angosto
para que salir no pueda;
que espero que no me arrojo
a sus iras? pues aqui
con la obscuridad ignoro
mi defensa, y con el rayo
del Sol, saber es forçoso
quien me mata, ver tambien
grauada en sus pechos proprios
mi vengança, por aqueste
agudo buril del odio. *Vase.*
Ric. De que ya no ay gente aqui
por el oìdo me informo,
y no es mi riesgo el que dudo,
sino que entre este alboroto
no me ayan lleuado a Porcia.
Ya no ay que aguardar decoro
a las leyes del recato;
pues si a caso del medroso
sobresalto aconsejada,
la voz esconde, interrompo
su silencio con llamarla,
y salgo de tan dudoso.
abismo si me responde
Porcia, mas el eco solo
hasta agora satisfaze
mi pena, otra vez la nombro:
Porcia azia esta parte estoy;
pero yo a mi me respondo
solamente, y ya recelo
que perdi a Porcia, ò que prõpto
està

© Biblioteca Nacional de España

está el discurso en hazer
examen del daño propio!
Pues tambien juzgo que Porcia,
valiendose del apoyo
desta industria, quiso huir
de mi amor, teniendo en poco
las finezas que me deue,
y a mi pesar es notorio;
pero lo desengañado,
no me impide lo zeloso.
Alto a la vengança agrauios,
enojos, no estéis ociosos;
penas, vamos en su alcançe;
zelos, guiadme vosotros;
quexas, id siempre conmigo,
que desta liga que formo,
adonde entran penas, zelos,
agrauios, quexas, y enojos,
irá mi valor delante,
siendo caudillo de todos. *Vase.*

Sale Iulia.

Iul. El que me la hiziere, ruegue
por salud, pues cayò al fin
en mis manos Vergantin,
que no ay plazo que no llegue,
desde que con tanta pena,
como miedo llegò ayer
al tiempo de anochecer,
le tengo en esta alacena;
pues viendo por sus razones,
que con gran hambre venia,
dixe, que en ella hallaria
mil golosas prouisiones.
Pidiò que abriesse, y tan cierta
de su engaño obedeci,
que en viendole entrar, bolui
a echar la llaue a la puerta.
Bien es que pruebe mis mañas,
pues desde que está encerrado
la prouision que avrà hallado,
es de poluo, y telerañas.
Lo que hará de juyzios varios!
Llegueſe a vna puerta como de alacena, y aſſomeſe a las vergas Vergantin.
Ha del que allà dentro atsiste.
Ver. Quien se acuerda deste triste
anacoreta de almarios?
Iul. Yo soy, que contigo hablo.
Ver. Segun la dieta que observo,
entendi que era algun cuervo
viznieto del de san Pablo.
Piedad, pues del varrio mio
que se muda el alma creo;
porque todo el quarto veo
de mi estomago vacio.
Si vn ayuno atemoriza,
como en él fundas tu fiera
venganza, que mas hiziera
vn Miercoles de Zeniça?
Pero entre estas getigonças,
que no entiendo, y que tu enredas;
Iulia, ya que me emparedas,
dame de comer por onças,
que pues en el singular
modo que hallas de afligirme,
el cerrarme, ha sido abrirme
las ganas de par en par;
es bien que mas continente
te muestres en tus porfias,
ò al cielo clamarà dias,
y noches mi hambre inocente.
Iul Hazer que me sueñes tengo.
Ver. Si de hambre intentas matarme,
tu eres la que has de soñarme
despues de muerto. *Iul.* Oy me vengo
ya llegò mi dia. *Ver.* Estraño
decoro tu dia tiene,
pues con mas vigilia viene,
que las Temporas del año,
Iul. Yo senti con gran exceſſo
la burla, y me he de vengar.
Ver. Si, pero hazerme ayunar,
que tiene que ver con esso?
Aduierte, que porque aqui

© Biblioteca Nacional de España

le hurtas su fuero ordinario,
ha de dar el Kalendario
vna querella de ti.

Iul. No han de dezir, aũque importe,
que vn picaro se quedò
riyendo, de que engañò
vna muger de mi porte.

Ver. Proto cruel de crueles,
que en esta caxa me pones,
donde siruen de algodones
esquinados anaqueles.
Vrdidora de alacenas,
que me has calçado confiesso
este borcegui de yelo;
pero tan justo, que apenas
con él dar vn passo puedo,
y si a picar no le das,
quando rebiente verás
que anda descalço tu enredo.
Chico hospedage me has hecho,
que està conmigo no vés
el hambre, y que vn huesped es,
que no sabe estar estrecho?
Pues duelete, y determina,
ya que es la viuienda escasa,
que a los dos nos dén por casa
assessoria, la cozina.
Sacame de aquesta jaula,
que rabio de hambre.

Iulia. Primero
que te ha de salir espero
algo costosa la maula
del hurto, y por ser receta,
que entre las demas escojo,
la enfermedad de tu enojo
pienso curar con tu dieta.

Ver. Curale a él, si està enfermo,
y dame a mi que comer,
muger Acuimento, muger
requisitoria del Yermo;
tu que a mi, ayuno aun no quieres
que le entre por mas ahorro
pan, y agua de socorro,
de donde arguyo, que eres
espia doble del tral passo:
tu crueldad haga treguas.

Iul. Cierto que no estoy dos leguas
de tener piedad. *Ver.* Si al passo
que andan mis ganas, camina
tu piedad en este trançe,
no avrà posta que la alcançe.

Iul. Ya mi rigor determina
abrirte la puerta. *Ver.* Quando?

Iul. Muy presto saldràs de aqui.

Ver. Animas, si esto es anssi,
vn hambre de cera os mando.

Iul. Ya que soy piadoso juez,
libre te quiero dexar.

Abrele la puerta, y sale lleno de polvo.

Ver. Hago voto de no entrar
en alecena otra vez:
de mil sabandijas llena
està. *Iul.* Mi temor preuiene,
que ya Ludouico viene.

Ver. Pues bueluome a mi alacena.

Iul. No puedes, que presuroso
se acerca. *Ver.* Pues que he de hazer
Iulia? *Iul.* Dexarte caer
por essa ventana al foso.

Ver. Es flor? yo al foso?

Iul. Imprudente estàs.

Ver. Si muero ahogado?

Iul. No tiene mas que vn estado
de agua. *Ver.* Soy poco corriente
con los fosos. *Iul.* Que và a entrar,
tu vida està de vn cabello.

Ver. Pues si es que ha de auer deguello
ranas hazedme lugar.

Haze que se arroja Vergantin, y sale por la otra parte Ludouico, y Teodoro.

Lud. En esta ocasion, Teodoro,
estimo la confiança
que hazes de mi, asegurando,
que has de vengarte de tantas

© Biblioteca Nacional de España

injurias, con el apoyo
deste braço, y desta espada.
Teo. Bien comiença la cautela!
Lud. Preuencion es necessaria,
que Iulia no nos escuche,
mandarela que se vaya
adentro: dexanos solos, Iulia.
Iul. Quien serà el que habla
con Ludouico? gran suerte
fue, que diuertido entrara,
porque al caer Vergantin
no oyera el ruydo del agua.
Quiero ver si socorrido
de aquessas yedras, que escalas
son de los muros del foso,
està en salvo, pues guiada
de sus passos ir pretendo
donde està Porcia, que ingrata
accion serà no auisalla
entre fortunas tan varias. *Vase.*
Lud. Que en fin tu solo bastaste
a romperte la pesada
cadena, y darte a ti mismo
libertad? *Teo.* Fueron mis ansias,
y mi determinacion
las que me dieron la traza,
y vna lima el instrumento,
que de vna piedad Christiana
fue preuencion socorrida;
y viendo libres mis canas
de aquella prision, acudo
a tu valor, porque salga
mi agrauio dichosamente
de tan licita vengança.
Verà el mundo avn mismo tiempo,
que vn padre se desagrauia
de vn cruel hijo, y que tu
te vengas de quien infama
tu sangre, y de quien te vsurpa
la mejor prenda del alma.
Assi sabré sus designios. *Ap.*
La tropa que le acompaña
no te impida, intenta estragos,
riesgos funda, astucias arma,
que yo del monte que habita
sé las sendas escusadas,
aunque mas las disimule,
espeso vulgo de ramas,
que de aquel siluestre imperio
es poblacion de esmeralda.
Lud. Yo he de vengarte, Teodoro,
de esse monstruo, cuya ingrata
soberuia al paterno imperio
niega las deuidas parias.
Teo. Tu amigo soy, Ludouico,
Lud. Ya que Marcela con falsa
intencion, y traydor pecho
me engañò, veré lograda
mi empressa por este medio
que es mas seguro. *Teo.* De tanta
enemistad poderosa,
como a Ricardo amenaza,
le ha de librar mi valor.
Lud. La sangre quando agrauiada
està, de parte del odio
es la que mas se declara;
y assi para que yo fie
de Teodoro, le afiança
su agrauio. *Teo.* Ricardo muera.
Lud. Muera el que mi muerte causa.
Hablen aparte los dos, y salen por vna parte Roberto, y por otra Marcela.
Rob Si llegò ya Ludouico?
Mar. Mucho Ludouico tarda.
Rob. Pero que miro! *Mar.* Que veo!
Rob. Aqui ha venido esta ingrata!
Mar. Aqui estaua este traydor!
Rob. Mis zelos de incendios passan.
Mar. Viendole mi ofensa crece.
Rob. Pero tener recatada
aquesta pena es forçoso.
Mar. Disimular pena tanta
es justo, pues aqui està
Ludouico, y aunque estrañan

© Biblioteca Nacional de España

mis

mis oïos el ver con él
a Teodoro es prueba clara,
de que ha logrado su intento,
pues que veo que le saca
de la cueba, donde yo
a Porcia dexé engañada,
y la avrá traido a ella
tambien, de accion tan bizarra
quiero dalle el parabien.
Como Ludouico callas
tu dicha, y yo no la escucho,
auiendo sido la causa?
Ya eres feliz. *Lud.* Y ya son
tus cautelas escusadas,
y a no ser muger, que aquesta
prerrogatiua te guarda,
de mi colerico enojo
vieras presto castigadas
tus alevosas astucias.
Y assi al punto a la montaña
te buelue, para que vea
el traydor que dió esta traza,
que solo en él determino
executar mis venganças.

Mar. Quando por darte vn aliuio
vine resuelta, y ossada,
tal recompensa me ofreces?

Lud. De tus fingidas palabras
no fies segundo engaño.

Rob. Mira que es error dexalla
que con Ricardo se buelua,
pues dará auiso de quantas
preuenciones, y disignios,
con atencion disfrazada,
avrá notado en nosotros.

Teo. Esta cautela que hallan
en Marcela, y la ocasion
de su venida, me falta
por saber. *Mar.* Ya que no pude
hazer que consigo trayga
Ludouico a Porcia, quiero
con acelerada planta
boluerme al monte a morir,
ò atajar lo que me agrauia,
que en llegando a publicarse
los zelos, lo que no passa
a ser ageno castigo,
desayre proprio se llama.

Vase a ir, y detienela.

Rob. Deten sus passos. *Lud.* Ya quise
Marcela, que no te vayas,
para que seas testigo
del estrago que amenaça
a Ricardo, la fortuna
pues me lleua a ser su parca,
tu por vna parte iràs
conmigo, y por otra vayan
Teodoro, y Roberto juntos.

Mar. Este pesar me faltaua,
que agora impida mis passos.

Lud Ea Teodoro, ya marchan
contra Ricardo mis iras.

Teo. Y las mias te acompañan,
que para tan justa empressa
quieren llevar la vanguardia.
Oy verás, hijo, que soy
agradecido, pues passa
mi amor, dandote vna vida,
otra que con mano franca
me diste. *Lud.* Yo he de ser solo
quien le mate. *Rob.* Aquesta ha
que me la permitas quiero.

Teo. Yo seré de esta vengança
el instrumento. *Mar.* Aunque
que soy la mas agrauiada,
no solicito su muerte.

Lud. Ya no quiero, Porcia ingrata
tu amor; porque vn facil pecho
mas que ingrato, desengaña,
no son zelos el matar
a Ricardo, sino ossada
reputacion de mi ofensa.

Teo. Presto su fatal guadaña,
será tu braço. *Lud.* Y tan pres

© Biblioteca Nacional de España

que haré que tu anuncio salga
verdadero, antes que el dia
rendido de lucño caya
en el regazo de Tetis,
y en la entanto que descansa
en tu alcoba de zafir
le ponga el carro de nacar. *Vase.*
Teo. Vamos, oy libro e Ricardo. *Vas.*
Rob. Marcela, ya serán vanas
tus resistencias. *Marc.* Roberto,
vn duro marmol contrastas.
Rob. Te dabrará mi porfia.
Marc. Que aliuio para mis ansias!
Rob. Alerta, agrauios, alerta.
Marc. Al arma, zelos, al arma.
Vanse, y salen Ricardo, Porcia, Vergantin, y Iulia.
Ric. Prosigue. *Ver.* Alargas jornadas,
baxé, pues, que no deuiera
siruiendome de escalera
vnas yedras muy preciadas
de trepar, siendo vna red
que todo el muro ha ceñido,
ò vn empeine que ha cundido
todo el rostro a la pared,
y al ir baxando medroso,
que no ay pie que no deslize
quando và con miedo, hize
la zambullida en el foso:
quanta sabandija fiera
tenia Inuierno, y Verano,
de aposento aquel pantano,
presumiendo que yo era
algun sapo aduenedizo,
hazia dandome carga,
galopitosa la larga;
mas vna en cuyo macizo,
y abultado cuerpo vi,
que era por sus verdes canas
jurado en cap. de las ranas
se llegò mas azia a mi,
muy ancha de ancas, y echando
con grandissima careca
erres por aquella boca,
como bruios, la qual dando
vn salto, me asiò cruel
de vna oreja, y bien asido,
porque esta rana auia sido
platicante de vn lebrel;
las demas a su medida,
dauan me, vnas mordiscones,
y otras con ser mis calçones
callejuelas sin salida,
passo hallando a sus socorros
por dentro dellos marchauan,
pero algunas se paraua
por tomar en los aforros
vn refresco, y yo en tal pena
viendome hecho en conclusion
vanasta de prouision
de Viernes, quiso a la arena
salir, y al tiempo que el fiero
ranicidio hazer queria,
fiado en que me pagaria
las muertes vn despensero,
al tocar la orilla, luego
toda la chusma aguanosa,
se retirò presurosa
a su charco solariego,
y yo quedé a imitacion
de abadexo remojado,
y de vna gente burlado
tan ruin, pero esto es passion
que auia en aquel distrito,
si es que và a dezir verdad,
rana que en su mocedad
se hallò en las plagas de Egipto.
Ric. Esto mas le estoy deuiendo
a tu lealtad. *Porc.* No es menor
de Iulia el leal amor,
pues ninguno riesgo temiendo
a acompañarme ha venido.
Iul. Carecer de ti es desdicha.
Ric. Ya que dispuso mi dicha,

© Biblioteca Nacional de España

Porcia que el ir ofendido
de vna sospecha zelosa
a buscarte, satisfecha
quedasse aquella sospecha
viendote que presurosa
boluias con mis soldados
a socorrerme deseo
que nuestro feliz empleo
celebremos descuydados
de temores, y rezelos,
que aunque de mi confusion
no salgo, tus ojos son
arcos de paz de mis zelos.

Porc. Ya no tiene que poner
ningun esforuo la fuerte
a nuestro amor, ni aun la muerte
con su absoluto poder,
que es del alma natural,
y assi el fuero soberano
goza por ser Ciudadano
de Republica inmortal.

Ricard. Sentemonos, que dichosas,
Porcia, en auer merecido
que las pises te han texido
alfombra de ambar las rosas,
si ruiendote essas retamas
de sitial, y esse copose
sauce de magestuoso
dosel, que como te aclamas
Reyna del prado, y en él
oy a coronarte sales,
son sus aparatos reales,
sitial, alfombra, y dosel.
Y vosotros pues conmigo
ostruxe para este efecto,
cantad, porque si el respeto
introduce, que testigo
sea vno, y otro clarin,
quando se corona vn Rey,
y à Porcia por justa ley
la mosqueta, y el jazmin
a cada qual dueño le jura,
cada qual dueño le jura;
entonando acentos graues
sereis clarines suaues
del triunfo de la hermosura.

Canten, estando los musicos a vna parte, y Ricardo reclinado en el regazo de Porcia, y salen al tiempo que empiezan a cantar Marcela, y Ludouico por entre las ramas.

Mus. A coronarse de flores
salió la mayor belleza,
por ser Aurora del prado,
por ser Abril de las selua.

Por. Y yo aunque vuestra armonia
interrompa, dezir quiero
que en las liconjas que adquiero,
la que con mayor porfia
me desvanece, espensar,
que puedo dezir que es mio
de Ricardo el aluedrio.

Va Marcela a poner mano a la espada, y detienela Ludouico.

Mar. Dexame agora llegar;
porque muerta a Porcia veas.

Lud. Detente, que estoy zeloso,
y sabré ser riguroso,
sin que tu por mi lo seas.

Ric. Tanto alcanço en essa parte.

Por. Essa es mi dicha mayor.

Ric. Que bien que premias mi amor.

Lud. Aparta que he de vengarte,
matando a Ricardo. *Mar.* Espera

Detienele Marcela agora a Ludouico.

no me venques de essa suerte
que yo le sabré dar muerte.

Ricardo, y Porcia aparte.

Lud. O si Teodoro viniera
con Roberto, para dar
fin a tan graues desvelos.

Mar. De pena, de rabia, y zelos
muero.

Ricard. Bolued a cantar.

© Biblioteca Nacional de España

Al tiempo que bacluen a cantar esta siguiente copla, salen por la parte dõde esta Ludouico, Roberto, Teodoro, a quien dara Roberto vna pistola q̃ ha de traer en la mano y èl se apartara dellos haziendo que apunte con ella a su hijo, y en estando cerca dèl se pondra de su parte boluiendose contra ellos, y Ricardo se leuantara, echar todos mano a las espadas.

Music. Despues que sus bellas luzes
el florido sitio alegran,
no produce el campo rosa
que no presuma de Estrella.
Teod. Desta manera traydores
doy yo la muerte a mi hijo.
Ric Padre, y señor, que es aquesto?
Lud. Quien tan grã cautela ha visto?
Rob. Marcela perdidos somos.
Teo. Aquesto Ricardo ha sido,
pagarte con vna vida
otra que de ti recibo:
q̃ auiendome hecho instrumento
de tu muerte Ludouico,
y Roberto, y a este efecto
armandome vengativos
deste cañon, que ocultando
venenos arrojadizos,
al tiempo que los despide
estruendor basilisco,
yo contra sus pechos quiero
pronunciar este castigo
por vengar vna traycion,
y pagar vn beneficio.
Lud. El engaño de Teodoro,
de Porcia el ingrato oluido,
y los zelos que me dà
Ricardo, assi determino
acabar, pues, con mi muerte
de tantas penas me libro.
Ver. Esso es peor que saltar
al foso. *Ric.* No solicito
con fuerças tan superiores
matarte. *Porc.* Ya que ha querido
la suerte, ò Primo! que veas
malogrados tus designios,
no procures temerario
apetecer el peligro.
Y tu Ricardo tambien
ya que deues al destino
esta dicha, tu valor
deuerse pueda assimismo,
que al verse aqui victorioso
no se muestre vengativo.
Ric. Quando dan los zelos causa
es todo enojo precisso,
y assi a Ludouico agora
disculpo, y por ser tu primo
oluidando, enemistades,
desde aqui adelante estimo
llamarme su amigo, y deudo.
Lud. Ya que para mi propicios
no fueron los astros, quiero
a su influencia rendido
tener tu amistad *Ricardo*,
pidiendote que benigno
con Roberto, y con Marcela
te muestres, pues los delirios
de amor pueden disculpallos.
Ric. Roberto fue a su caudillo
traydor. *Lud.* Errò por amante.
Ric. Y Marcela tambien hizo
que en la cueba Porcia, y yo
en tan dudoso conflito
nos hallassemos. *Lud.* Sus zelos
la pidieron que conmigo
trazasse tan arduo empeño.
Ric. Pues en vez de pena elijo
que se casen; porque siendo
de Marcela aborrecido
Roberto, el ser su muger
serà vn perpetuo martirio
a que viuirà sugeto;
y a ella tambien la castigo;

© Biblioteca Nacional de España

pues hade fingir que quiere
a vn hombre que nunca quiso.
Rob. Pues todas mis osadias
de mi amor han procedido,
lo que para con Ricardo
me abona, tambien contigo
me disculpe, y pues alcanço
la dicha que solicito,
yo por premio lo asseguro.
Mar. Yo por agrauio lo afirmo.
Ric. Acabe de ser dichoso,
Porcia, el que tu esclauo ha sido.
Por. Ya eres mi dueño, Ricardo.
Ric. Padre, pues de oy mas publico
que me has dado nueuo ser;
verá el mundo que contigo,
si antes me llamé agrauiado,
ya me llamo agradecido.
Teod. Los efectos trueca el tiempo.
Ric. Boluamonos al castillo
de Porcia, corriendo el velo
a este quadro, en que ha querido
el Poeta, con los rudos
colores de su artificio,
bosquexaros vn pais,
que os parezca en el estilo
la Selua de Amor, y Zelos,
cuyo lienço os ha ofrecido,
porque la censura enmiende
lo que el pincel no preuino.

COMEDIA FAMOSA.

EL MAS PIADOSO TROYANO.

De Don Francisco de Villegas.

Entran en ella las personas siguientes.

El Rey Yarbas. *Alcino de barba.* *Acates Troyano.*
Rodulfo. *Cloanto Troyano.* *Lesbia.*
Arnesto. *Eneas.* *Venus.*
Marino Gracioso. *Dido.* *Anquises.* *Sergesto Troyano.*

Despues de tocar caxas, y trompetas, dizen dentro lo que se sigue.

Dent. Pague Troya su injusta alcuosia.
Dent. Fuego, fuego, traicion.
Sale Eneas con balona caida, y la espada en la mano.
Ene. O patria mia! tarde a conocer llegas
famosa Troya las astucias Griegas.
Dentr. Viua Grecia. *En.* De colera estoy ciego.
Dent. Traicion, traicion, Troyanos, fuego, fuego.
Eneas. O Troya desdichada,
que poco vale la fama a la espada!

© Biblioteca Nacional de España